VIETNAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

11

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

PLANETA-AGOSTINI

9 788439 507673
350 PTAS.
SINARIA D.G.P.

CAPÍTULO 63

77 DIAS EN KHE SANH

Las municiones comenzaron a estallar por todas partes. A medida que las tropas del EVN se acercaban al perímetro de la base, quedó claro que aquello no iba a ser ningún "paraíso hawaiano"

J. Hillelson Agency

En la mañana del sábado 10 de enero de 1968 los infantes de marina acantonados en la base de combate de Khe Sanh pudieron echar un vistazo al tablón de anuncios y ver qué películas iban a pasar durante la siguiente semana. Entre las novedades figuraba, programada para aquella misma tarde, *Paraíso hawaiano*, protagonizada por Elvis Presley, película que iba a ser proyectada en las seis salas repartidas por la enorme base. Más abajo de la lista venían *Murderer's Row, Beau Geste* y *Gunsmoke*. Estas distracciones, enviadas especialmente desde Estados Unidos, revelan lo aburrido y tedioso de la vida en aquel puesto aislado de la presencia norteamericana en Vietnam. Pero mientras la tropa miraba la cartelera de películas, el comandante de la base, coronel David E. Lownds, tenía cosas más importantes en que pensar.

En el cuarto de radio de la base, Lownds escuchaba atentamente la oleada de informes que enviaba el capitán Bill Dabney, el oficial al mando de una de las compañías de marine encargadas de tomar las colinas que rodeaban el perímetro de la base. Dabney y los hombres de la Compañía India habían tropezado con un batallón de soldados nordvietnamitas mientras patrullaban por la Cota 881 Norte y estaban en aquellos momentos envueltos en un intenso tiroteo. Para Lownds, había comenzado la tan largo tiempo esperada ofensiva contra la base de Khe Sanh.

¿Paraíso Hawaiano?

Las posiciones exteriores de la colina y la base de combate fueron puestas inmediatamente en estado de alerta máxima. Los artilleros preparaban apresuradamente sus cañones de 105 y 155 mm, las defensas de alambre de espino fueron revisadas y reforzadas, y se distribuyeron bengalas y minas Claymore adicionales por todas las defensas del perímetro. Mientras caía la noche, los marine probaron sus armas con breves ráfagas, comprobaron sus municiones e intentaron mantenerse todo lo tranquilos que podían. *Paraíso hawaiano* fue retirada del cartel y el club de oficiales se cerró hasta nueva orden.

La megabase de la Infantería de Marina en Khe Sanh estaba situada en un pequeño altiplano, en la parte más al norte de Vietnam del Sur, a tan sólo 24 km al sur de la Zona Desmilitarizada. Situada junto a la Carretera 9, la principal ruta desde Laos a las importantes ciudades de Quang Tri y Hué, Khe Sanh se había convertido en una obsesión para el general Westmoreland.

Antes de la guerra, esa zona tenía la reputación de ser uno de los lugares más hermosos de la tierra. Montañas con densos bosques y suaves colinas, separadas por valles verdes y brumosos, rodeaban el pequeño pueblo de Khe Sanh, situado en el borde del altiplano.

Pero en 1966 las cosas habían cambiado mucho. A instancias de Westmoreland, que estaba profundamente preocupado por las actividades de las tropas nordvietnamitas en la zona, los marine se habían trasladado a Khe Sanh. Enormes excavadoras despejaron una amplia zona alrededor de la antigua pista de aterrizaje francesa, que fue alfombrada con placas metálicas, mientras los zapadores y agrega-

KHE SANH RESISTE

dos civiles acababan de levantar las instalaciones de una nueva base de combate.

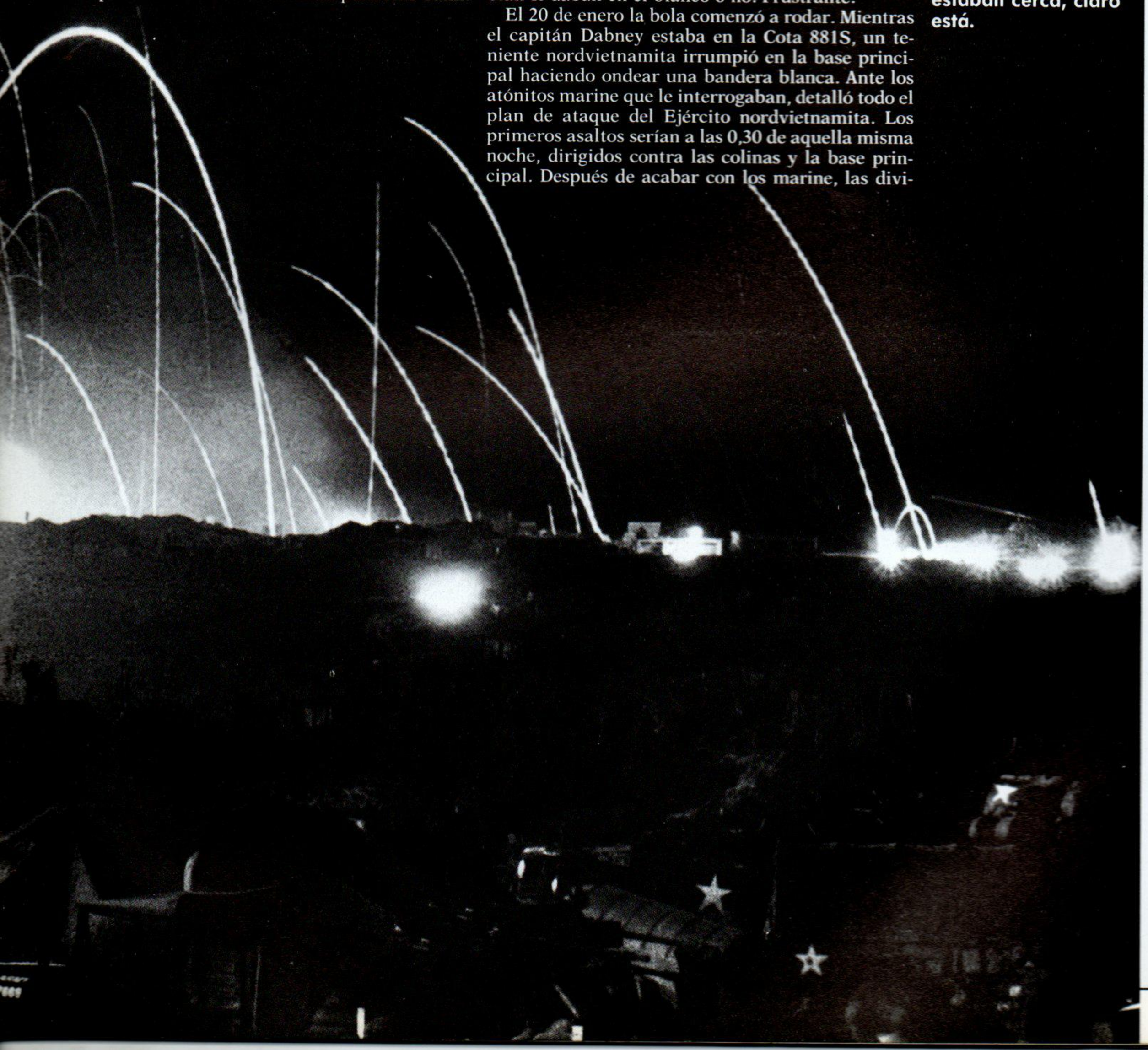
La llegada de los marine de la guarnición llevó también la guerra a Khe Sanh. En la primavera y el verano de 1967, los marine se enfrentaron a las tropas nordvietnamitas en numerosas escaramuzas en las colinas que rodeaban el altiplano, lo que hizo que se mejorasen las defensas de la nueva base de combate. En enero de 1968 había 6 000 marine en Khe Sanh, y no estaban solos.

Según habían sabido los servicios de información militar, a principios de enero fuerzas nordvietnamitas habían cruzado a gran escala la frontera hacia Vietnam del Sur y tomado posiciones en la franja de terreno situado entre la Zona Desmilitarizada y la Carretera 9. En la Ruta Ho Chi Minh a su paso por Laos, sensores lanzados por la Fuerza Aérea incrementaron su actividad electrónica al tiempo que el volumen de tráfico se intensificaba. Durante octubre de 1967 esas disposiciones informaron del movimiento de cerca de mil camiones alrededor de Khe Sanh, cifra que en diciembre fue de seis mil quinientos. No parecía haber duda acerca de lo que tenían pensado los nordvietnamitas para Khe Sanh.

A mediados de enero, la artillería nordvietnamita había empezado a bombardear la base de combate. Los marine llevaban puestos sus chalecos antibala a todas horas y sin distintivos visibles, pues todo el mundo sabía que los francotiradores de Charlie elegían a sus víctimas por su graduación. Los obuses de los marine hacían fuego H & I —de hostigamiento e interdicción— para mantener a las tropas nordvietnamitas a raya, pero los objetivos resultaban muy difíciles de identificar. El tiempo en Khe Sanh era una maldición para los artilleros. Espesa niebla y nubes bajas cubrían las colinas, haciendo imposible a los observadores aéreos dirigir el fuego de los marine contra la artillería enemiga. Enviar grupos de observación para corregir el tiro de los obuses a la zona, infestada de enemigos, de los alrededores de la base habría sido como enviarlos a una muerte segura en cuanto cruzaran las puertas de la base. Mucha de la información sobre los blancos se obtenía de los sensores electrónicos sembrados alrededor de Khe Sanh. Sin embargo, seguía siendo una información muy precaria para establecer un fuego coordinado, y los artilleros nunca sabían si daban en el blanco o no. Frustrante.

El 20 de enero la bola comenzó a rodar. Mientras el capitán Dabney estaba en la Cota 881S, un teniente nordvietnamita irrumpió en la base principal haciendo ondear una bandera blanca. Ante los atónitos marine que le interrogaban, detalló todo el plan de ataque del Ejército nordvietnamita. Los primeros asaltos serían a las 0,30 de aquella misma noche, dirigidos contra las colinas y la base principal. Después de acabar con los marine, las divi-

En la página 321: "¡Cuidado, otro!" era la frase más repetida por los defensores de Khe Sanh, donde lo más juicioso era mantener la cabeza gacha. Abajo: Unos "fuegos de artificio" nocturnos. El primer día, un cohete del EVN cayó en el polvorín de la base y con él saltaron por los aires 1 500 toneladas de explosivos. Fue un espectáculo digno de verse, menos para quienes estaban cerca, claro está.



CAPÍTULO 63

¿ESTABA EN LO CIERTO EL GENERAL?

¿Vio el general Westmoreland en el asedio de Khe Sanh una oportunidad de reescribir la historia y borrar el recuerdo del desastre francés de Dien Bien Phu?

Khe Sanh fue una de las más controvertidas batallas de la guerra. Desde el Presidente hasta el último ciudadano, el pueblo norteamericano estaba obsesionado con ella, especialmente por el paralelismo apuntado por algunos comentaristas, que la comparaban con la pesadilla francesa de 14 años antes de Dien Bien Phu. Allí, aislados en un valle inaccesible en un extremo de Vietnam cercano a la frontera con Laos y dominados por la artillería del Viet Minh, cerca de 10 000 soldados franceses fueron derrotados en un asedio de 56 días, del 13 de marzo al 7 de mayo de 1954. La caída de Dien Bien Phu señaló el final de la presencia francesa en Indochina.

Khe Sanh, con su pista de aterrizaje construida por los franceses, era similar a la base de Dien Bien Phu, y se dice que veteranos oficiales franceses se trasladaron a Saigón para compartir sus experiencias con los norteamericanos. Después de todo, la base de Khe Sanh como tal se había creado, en 1967, a horcajadas sobre una de las principales rutas de infiltración desde Laos y, como Dien Bien Phu, podía ser utilizada como centro de operaciones para cualquier tipo de operación dentro de aquel país. El General Westmoreland argumentaba que abandonarla significaría abrir la provincia de Quang Tri al Ejército nordvietnamita, que podría flanquear a las fuerzas de EE UU de la Zona Desmilitarizada y amenazar las ciudades y populosos pueblos costeros. De todas formas, había muchos que creían que ocupando áreas remotas sólo se conseguía distraer recursos para defender terreno sin valor y discrepaban de las teorías de Westmoreland, quien decía que el asedio de Khe Sanh no era más que un vano intento del Ejército nordvietnamita de recrear una situación como la de Dien Bien Phu.

Observadores más perceptivos que Westmoreland creían que el cerco servía a una amplia estrategia comunista: mantener a 30 000 soldados norteamericanos lejos de las ciudades que iban a ser los principales objetivos de la ofensiva del Tet.

siones nordvietnamitas pensaban dirigirse al este y tomar las ciudades de Quang Tri y Hué. Sin embargo, ¿quién era aquel teniente? ¿Una estratagema, un truco sucio de los nordvietnamitas para engañar a los marine? Afortunadamente, Lownds decidió que no tenían nada que perder creyéndole.

Como había predicho el desertor, los nordvietnamitas atacaron la Cota 861 con una andanada de cohetes pesados, fuego de morteros y de ametralladora según el plan programado, con lo que se inició la batalla por la posesión de la colina. Cinco horas más tarde, la misma base de Khe Sanh estaba bajo fuego. Varios cientos de cohetes de 122 mm, cada uno de ellos de un peso superior a los 45 kg, cayeron sobre las posiciones de la base, seguidos por un bombardeo masivo de artillería y morteros pesados. El infortunio quiso que uno de los primeros cohetes caídos en la base se abriese camino al interior de un gran refugio situado en el extremo este de la misma y detonase. La explosión que siguió fue algo que ni los marine más experimentados habían visto nunca. El altiplano de Khe Sanh se iluminó con una gigantesca llamarada de fósforo producida por las 1 500 toneladas de munición que estallaron de golpe. Los helicópteros situados en la plataforma de aterrizaje se desparramaron como juguetes, las tiendas y construcciones se desintegraron y una terrible lluvia de metralla y proyectiles de todo tipo y descripción empezó a caer sobre toda la base. Algunos detonaban con el impacto, otros ardían. El combustible de aviación y el aceite almacenado se

inflamaron con el calor y, mientras tanto, más y más proyectiles y cohetes llovían sobre la base.

La mañana del día 21, Khe Sanh amaneció en mitad de una total destrucción. Continuaban ardiendo hogueras por toda la base y por todas partes la tierra era una masa de escombros por la explosión del polvorín. Vainas vacías, hierros retorcidos, piezas y cascotes de los edificios yacían por todos lados. Un humo negro y espeso secaba las gargantas de los marine mientras intentaban restablecer las condiciones de la base. Sus esfuerzos se veían dificultados por las ráfagas que de vez en cuando disparaba el enemigo. Era algo a lo que iban a tener que acostumbrarse.

Durante el resto del mes de enero el Ejército nordvietnamita mantuvo su presión sobre la base y los puestos de las colinas, pero no había ninguna duda acerca de que los norteamericanos debían conservar la posición como fuese. Después de toda la retórica de Westmoreland sobre la importancia de Khe Sanh, la imagen en las pantallas de televisión en EE UU de los marine retirándose por la Carretera 9 con el rabo entre las piernas era algo que no podía permitirse.

Heroísmo, anuncios y el Dr. Kildare

Cada noche aparecían desgarradores reportajes en la televisión sobre la vida en las casamatas, y los editoriales en toda la prensa de la nación hablaban de la determinación de resistir. Se explicaban historias de heroísmo entre los anuncios y los episodios del Dr. Kildare. Pero en las trincheras y refugios de Khe Sanh los marine estaban más interesados en seguir vivos. Para todo el mundo en la base, mando o soldado, las condiciones en la misma eran un infierno en la tierra. A lo único que podían recurrir para detener a las oleadas humanas que los nordvietnaminas podían lanzar era a la potencia de fuego. Día tras día, los cazas tácticos y los bombarderos B-52 martilleaban las colinas que rodeaban la base y las zonas de concentración y los emplazamientos de la artillería de largo alcance nordvietnamitas situados en Laos. Westmoreland había bautizado el apoyo aéreo de Khe Sanh con el nombre de Operación "Niágara". En el interior del perímetro, los marine estaban bien protegidos por sus baterías de 105 y 155 mm, y por un gran número de morteros pesados. Los 16 cañones de 175 mm de las bases de fuego del nordeste, en Camp Carroll y la Rockpile, podían prestar apoyo en caso necesario. Pero el fuego continuo, tanto de los defensores como de los sitiadores, y el rugido de los aviones que volaban a baja cota y el tronar de sus bombas alteraron por completo los hábitos de sueño de los hombres. Sin embargo, ello no parecía tener ningún efecto sobre las ratas.

La primera semana de febrero, las condiciones de vida en Khe Sanh rayaban lo insoportable. Toneladas de basura se amontonaban por toda la base y los excrementos de los marine eran quemados en bidones. El hedor era espantoso.

Infecciones y plagas

En las casamatas donde dormían, los marine tenían que soportar el nauseabundo olor del sudor y la orina de sus compañeros. En esos refugios bajo tierra, martilleados constantemente por los proyectiles enemigos, la tropa tenía que espantar a las ratas que se metían entre sus piernas, que saltaban sobre su pecho mientras dormían. Los hombres se envolvían completamente en sus ponchos por la noche, con la cara cubierta para evitar ser mordidos por sus indeseadas compañeras de cama. Algunos fueron mordidos y contrajeron infecciones y enfermedades. Otros se untaban los dedos de los pies con mantequilla de cacahuete para atraer a las ratas, ser mordidos por ellas y contraer una enfermedad que pudiese sacarles del infierno de Khe Sanh.

Izquierda: En el campo quedaron los cuerpos de 1 602 soldados del EVN, pero Westmoreland declaró que éste debía haber perdido en realidad de 10 000 a 15 000 hombres. Entre los 6 000 marine de Khe Sanh sólo hubo 205 muertos. El soldado que lleva la cabeza descubierta, Mike Mielichan, fue uno de los supervivientes y en la actualidad es capitán y sirve como piloto de helicóptero del USMC en Gran Bretaña.

DETENIDO POR UNA BALA

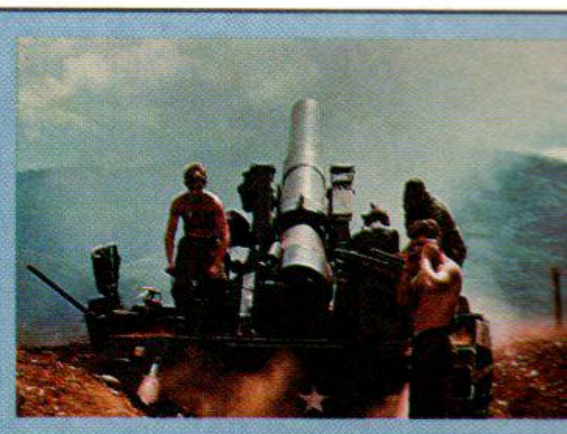
Otra vez es de noche y el cielo arde con el lento descenso de las bengalas de magnesio. Montones de equipo están en llamas, espantosos en su retorcida y negra masa, formas prehistóricas como la cola de un C-130 levantada hacia el cielo, metal muerto en medio del humo gris negruzco. ¡Dios, si puede hacer eso con el metal, qué haría conmigo!

Cerca de mí, ardía sin llama la arpillera de los sacos terreros que protegían el talud de la estrecha trinchera a la que nos habíamos precipitado un montón de hombres. Al otro extremo de donde estoy, hay un chico joven que ha sido herido en la garganta y emite sonidos como los de un bebé cuando intenta recuperar la respiración.

Estábamos fuera cuando nos tirotearon y un marine cercano a la trinchera había sido herido en las piernas y ahora gemía. Intenté llevarlo a la trinchera, pero estaba tan atestada que no atinaba a acomodarle. El tipo me gritaba «hijo de puta, mamonazo», hasta que alguien le dijo que yo no era un soldado sino un reportero. Entonces empezó a decirme, muy bajito: «Tenga cuidado, señor, por favor, tenga cuidado». Ya le habían herido antes y sabía cómo iba a dolerle en unos minutos.

Alejado de la carretera que llevaba al COT (centro de operaciones tácticas) había un basurero en el que alguien quemaba un montón de equipos y uniformes que nadie iba a volver a necesitar. Encima de la pila había un chaleco antibala viejo y destrozado. En la espalda, su propietario había anotado los meses que había servido en Vietnam. Marzo, abril, mayo (el trazo era poco firme, hecho por una mano que parecía agarrotada), junio, julio, agosto, setiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, y la lista acababa allí como un reloj detenido por una bala."

De Despatches, *de Michael Herr, periodista independiente destacado en Khe Sanh.*



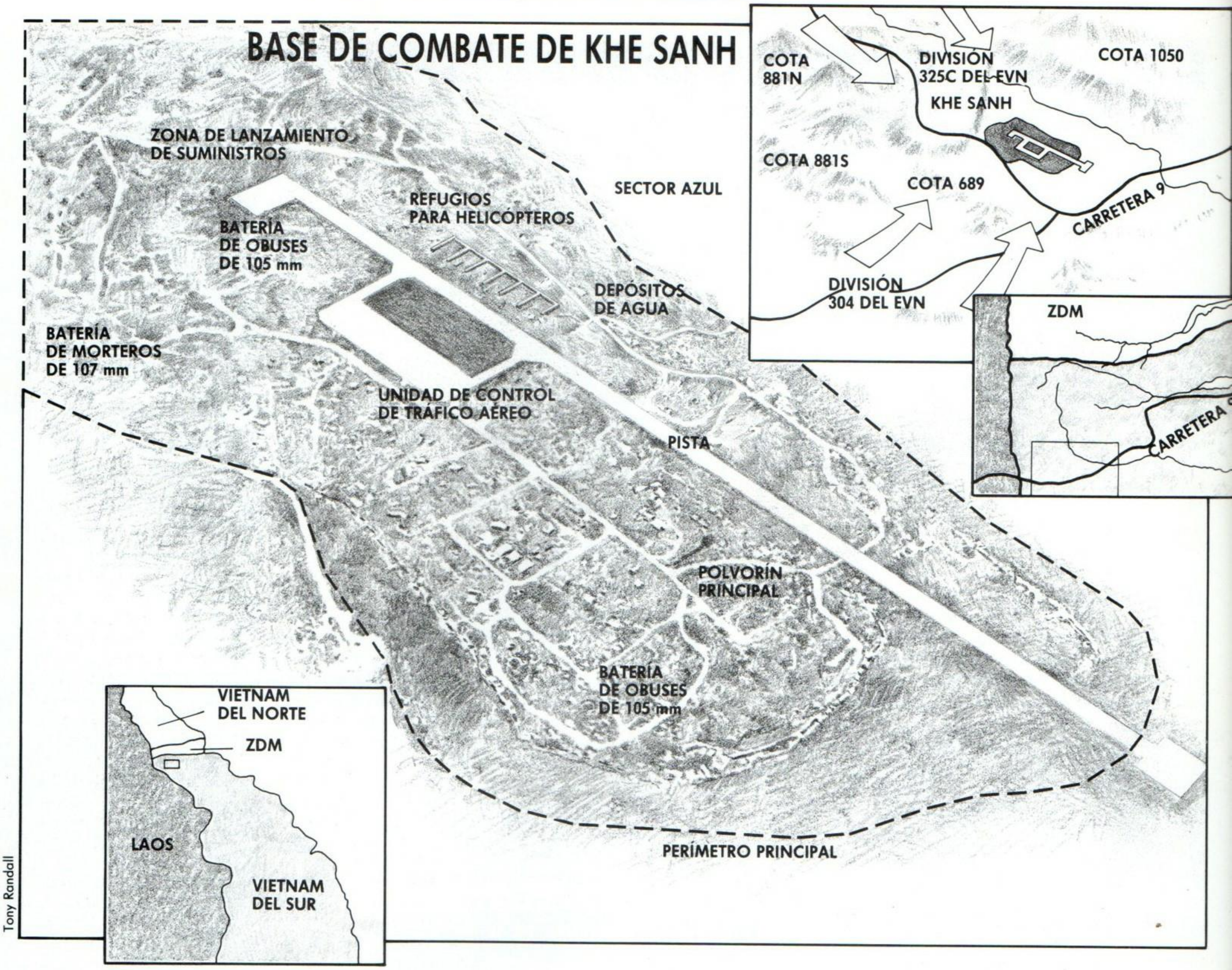
ORDEN DE BATALLA EN KHE SANH

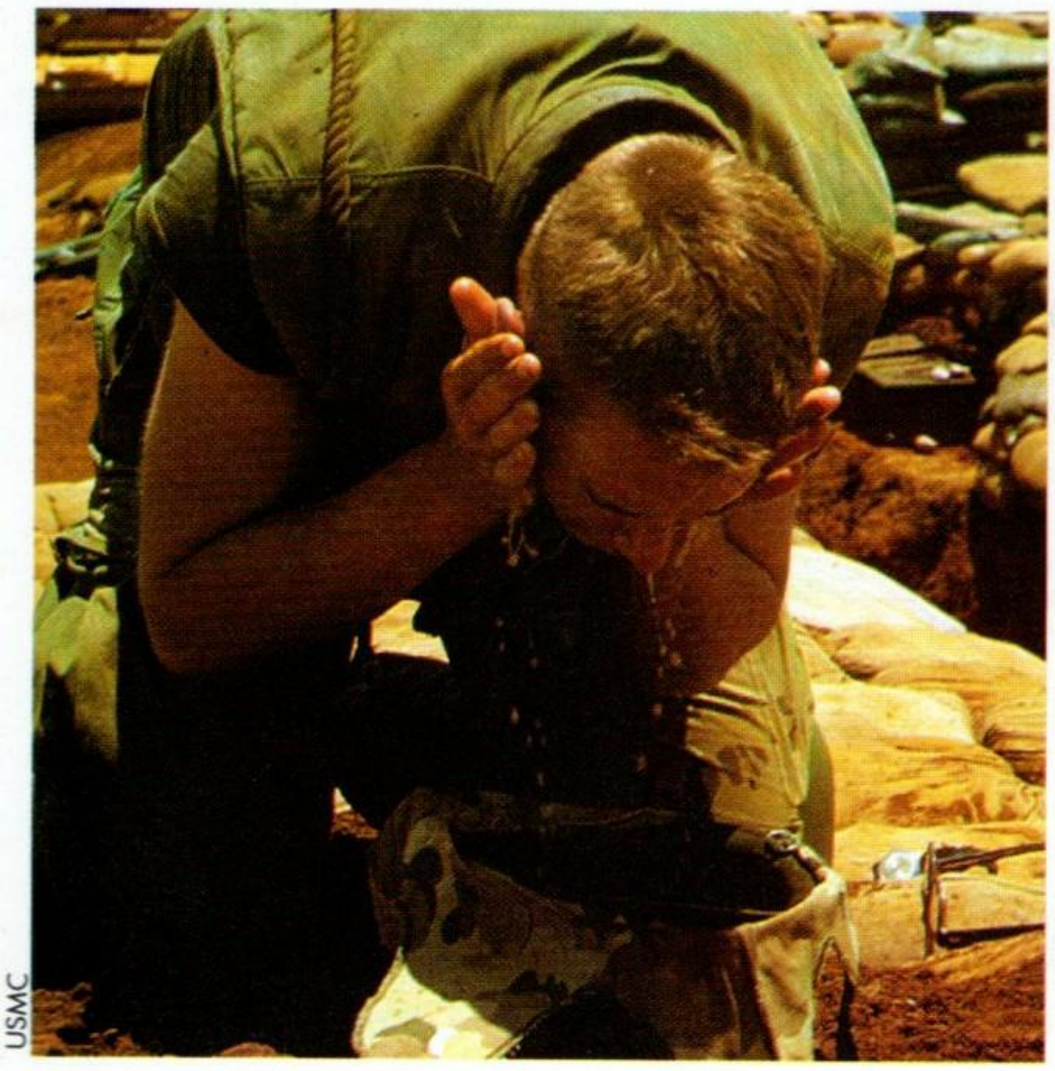
El 1.er Batallón del 26.° del USMC llegó a Khe Sanh el 13 de mayo de 1967. El 3.er Batallón lo hizo un mes más tarde y, en 1968, el 1.er Batallón del 13.° Regimiento, con tres baterías de obuses de 105 mm, una de 155 mm y otra de morteros de 107 mm, y siete baterías de cañones de 175 mm, un total de 46 piezas de artillería. Ante el incremento de fuerzas comunistas procedentes del Norte, el 2.° Batallón del 26.° Regimiento reforzó el perímetro de Khe Sanh el 16 de enero de 1968.

En pleno asedio, el 1.er Batallón del 9.° Regimiento del USMC fue trasladado a Khe Sanh el 22 de enero. Bien por un deseo sudvietnamita de hacer un gesto político, bien ante la insistencia de Westmoreland, se envió también al 37 Batallón de Rangers del ARVN. Esto elevó la guarnición a 6 000 hombres.

Desplegadas alrededor de Khe Sanh había cuatro divisiones del Ejército nordvietnamita, reforzadas por dos regimientos de artillería con piezas de 130 y 152 mm y dos unidades blindadas. La División 324B nordvietnamita fue identificada y localizada cerca de Dong Ha, y la División 325C —que ya había combatido a los marine durante la lucha por las colinas al este de Khe Sanh— estaba también presente con numerosas fuerzas. La División 302 estaba al este, cerca de Camp Carroll y la *Rockpile*. A mediados de enero se descubrió que la formación de élite del Ejército de Hanoi, la División 304, que había conseguido una formidable reputación en Dien Bien Phu, avanzaba hacia la base desde Laos. No se dispone de cifras precisas, pero se suele aceptar que entre 15 y 20 000 hombres de las Divisiones 304 y 325C nordvietnamitas estuvieron empeñados en el asedio de Khe Sanh.

CAPÍTULO 63





USMC

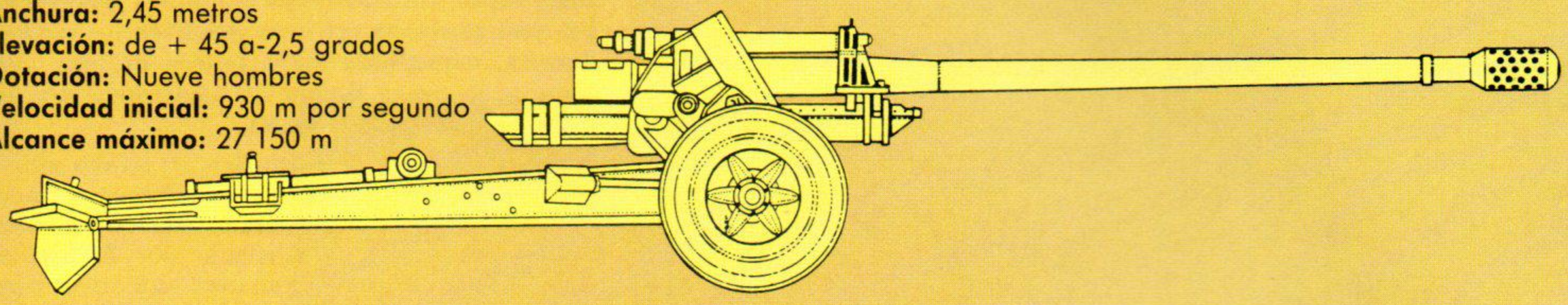
Izquierda: Las condiciones de vida en Khe Sanh eran insalubres. La base estaba cubierta de casquillos, equipo desperdigado, lonas húmedas y raciones C a medio consumir que se pudrían en las trincheras. Este marine intenta conservar un vestigio de civilización lavándose la cara en el casco.

Algunos días cayeron sobre la base 1 000 proyectiles enemigos, mientras francotiradores muy bien emboscados disparaban contra cualquier infante de marina que entrase en su sector de tiro.

El 23 de febrero, el teniente Jacques salió con 20 hombres de la Compañía Bravo a localizar una posición de mortero nordvietnamita que estaba bombardeando la base con gran precisión. Los hombres de la Bravo cargaron por terreno descubierto, pero fueron inmovilizados por el fuego de fusilería enemigo. Atacados de frente y por los flancos, tan sólo cuatro hombres consiguieron recorrer los 200 metros de regreso al perímetro. El tan esperado ataque masivo de la infantería enemiga contra la base de Khe Sanh no llegó a materializarse. Pero los marine no lo sabían; de hecho, las unidades nordvietnamitas sondeaban sus defensas y cavaban trincheras dirigidas hacia las posiciones del perímetro, lo que desde luego no era un indicio demasiado esperanzador. Tan sólo se lanzó un ataque a pequeña escala. Después de que una unidad del Ejército nordvietnamita asaltase el extremo este de la base y fuera rechazada por los Ranger del ARVN, la infantería enemiga no volvió a amenazar la base.

EL CAÑÓN-OBÚS M-46 DE 130 MM

Calibre: 130 mm
Peso: (en orden de marcha) 8 450 kg
(en batería) 7 700 kg
Longitud: 11,73 metros
Altura: 2,55 metros
Anchura: 2,45 metros
Elevación: de + 45 a-2,5 grados
Dotación: Nueve hombres
Velocidad inicial: 930 m por segundo
Alcance máximo: 27 150 m



Graham Bingham

POTENCIA DE FUEGO Y VERSATILIDAD

El cañón remolcado M-46 fue tan eficaz que los norteamericanos llegaron a pedir ataques de los B-52 para silenciar una única pieza

El medio más eficaz del arsenal pesado del Ejército nordvietnamita fue, sin duda, el cañón-obús PRC Tipo 59 de 130 mm. Esta arma era una copia china del cañón soviético M-46, aparecido en público por primera vez durante el desfile militar del 1.° de mayo de 1954. El M-46 fue desarrollado a partir de un cañón naval y adaptado para su uso en tierra mediante la instalación de una cureña bimástil con un tren de dos ruedas.

Aunque la pieza utilizada por los nordvietnamitas era una copia del arma de fabricación soviética, tenía varias características distintas. El tubo era muy largo y estaba rematado por un freno de boca cilindrico dotado de múltiples agujeros. Este detalle resultó muy útil al Ejército nordvietnamita, pues dispersaba el rebufo del disparo y dificultaba a los norteamericanos la localización del arma.

El M-46 está equipado con un cierre de cuña de deslizamiento horizontal accionado manualmente, mientras que el sistema de retroceso consiste en un recuperador hidroneumático —con un collar superior de soporte de forma muy característica— y un amortiguador hidráulico bajo el cañón. Éste se encuentra delante de un escudo inclinado de dos piezas.

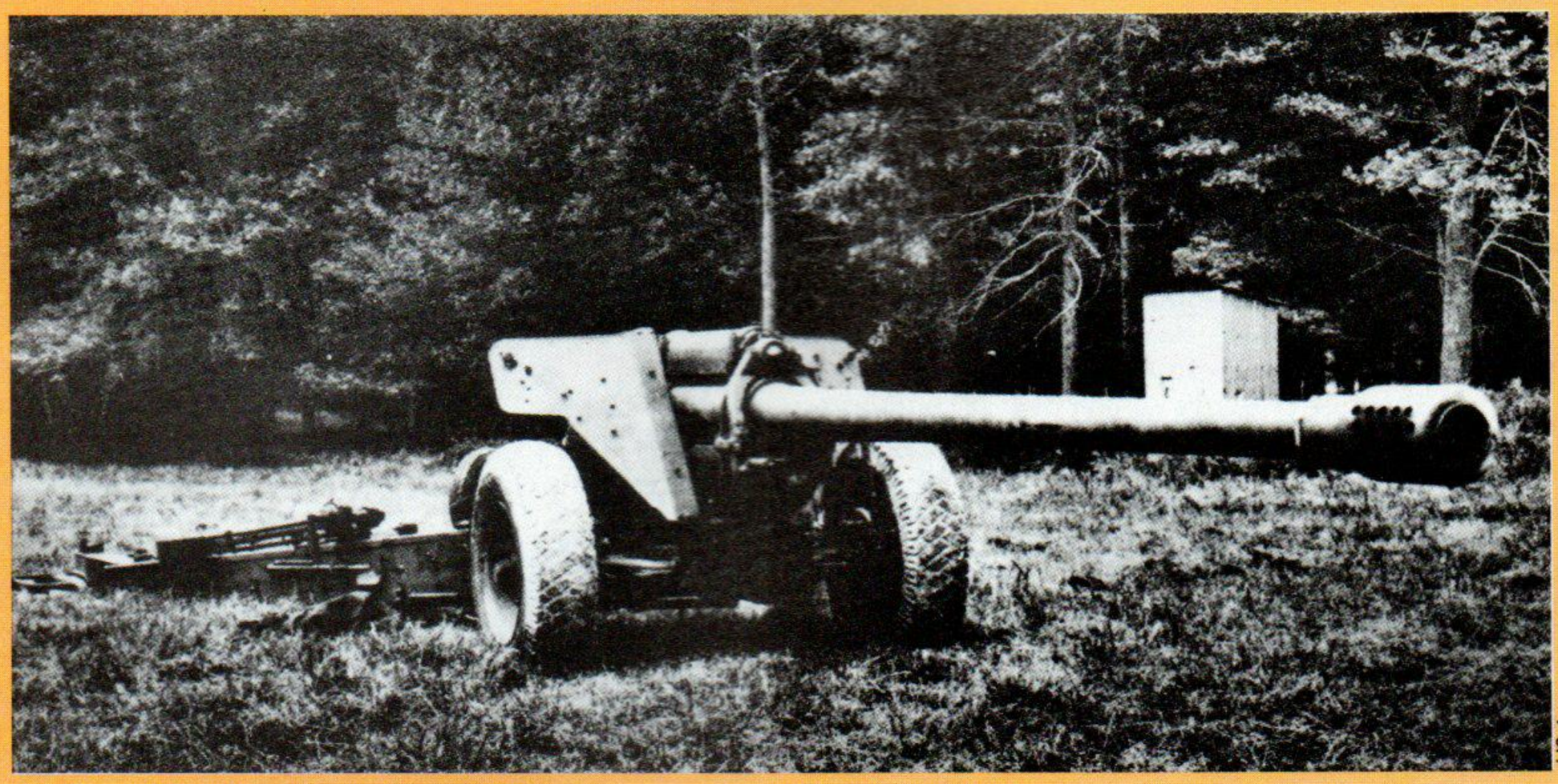
Es una arma de gran movilidad y, aunque el tubo mide casi 7,5 m, puede ser desmontado y llevado sobre la cureña. Ello permitió transportar el M-46 por sendas a través de la jungla, lo que, una vez más, dificultó a la aviación de EE UU su localización y destrucción. De hecho, los norteamericanos tuvieron tantos problemas para localizar la artillería nordvietnamita que hubo casos en que se pidió el concurso de los B-52 para destruir un único cañón.

El M-46 requiere una dotación de nueve hombres para gozar de su eficiencia óptima y puede ser puesto en batería en tan sólo cuatro minutos. Una vez instalado, una dotación entrenada puede efectuar seis disparos por minuto. Esta elevada cadencia de tiro y su gran movilidad fueron vitales para el Ejército nordvietnamita, cuyos artilleros debían infligir el mayor daño a las fuerzas norteamericanas o del ARVN en el menor tiempo posible antes de que éstas pudiesen llamar a su aviación de apoyo táctico.

El M-46 puede disparar una gran variedad de municiones, como las de alto explosivo, de fragmentación y trazadoras cofiadas perforantes. Además, el M-46 es tan preciso que resultó muy eficaz como arma contracarro a corta distancia, y muchos de quienes soportaron los efectos de su fuego consideran que esta pieza era superior a cualquiera de las que los norteamericanos usaron en Vietnam.

El Ejército nordvietnamita no tuvo gran número de estas piezas hasta el final de la guerra, pero las utilizó con eficacia en el asedio a la base de Khe Sanh en 1968 y las convirtió en parte importante de su invasión de Laos y en la ofensiva de 1972.

Quizás la medida de la calidad de esta arma la dé el hecho de que, treinta años después de su aparición, es utilizada todavía por más de 30 países.



US Army

Arriba: El cañón-obús M-46. Obsérvese su peculiar freno de boca.

CAPÍTULO 64

USAF

Cuatro F-100 Super Sabre se ceñían a sus propias sombras sobre el techo plano de las nubes, volando en círculos mientras sus pilotos recibían instrucciones. El capitán Don Hewitt contempló la "sopa gris" y su rostro adquirió la expresión del que visita un manicomio. Era su tercera misión de combate del día y sabía que debajo de las nubes grisáceas había una posición artillera del Ejército nordvietnamita, camuflada en la ladera de una colina, aunque la única forma de localizarla era acercándose a distancia visual.

"No hay problema", pensó Hewlitt en voz alta. Sabía que había una cosa muchísimo peor: ser uno de los marine en tierra, acosado por dos divisiones nordvietnamitas y machacado por la artillería. Aquellos marine sí que eran unos auténticos héroes, sentados allá abajo, recibiendo todo lo que el enemigo quisiera echarles.

Volar a ciegas

Hewlitt era el jefe de la patrulla y fue el primero en romper. Apuntó su F-100 hacia abajo entre las tinieblas, en las que zigzagueantes balas nordvietnamitas buscaban el sonido del avión. Después de recibir información actualizada de un avión de mando cercano, Hewlitt usaba ahora el instinto y los instrumentos para llevar a cabo la tarea ignorada y anodina de soltar las bombas. "No hay problema" —repetía—. "Olvida simplemente todos los procedimientos que hayas aprendido sobre cómo salvar el culo mientras vuelas, ignora incluso las precauciones más básicas y ¡lánzate de cabeza!"

El enfoque de Hewlitt de estas misiones era simple: "Coge quince toneladas de aeroplano propulsado por tubo de estufa, cárgalo a rebosar de bombas y vuela con el maldito trasto hasta donde el fuego enemigo es más fuerte. Localiza tu blanco a ojo y echándole redaños. Vuela directo hacia abajo a través de la sopa, a ciegas, por donde las colinas se elevan unos 300 m. Tírate de cabeza contra esos bastardos y reza por no encontrarte con una montaña mientras vas de aquí para allá".

La descripción de Hewlitt era típica. Tanto desde las bases de la Fuerza Aérea como de las de los ma-

APOYO AEREO

Mientras los cazabombarderos volaban por debajo del techo de nubes, los B-52 llegaban sobre Khe Sanh y soltaban sobre el enemigo la terrorífica carga que traían en sus bodegas de bombas

la *Navy* en Dixie Station, los hombres estaban afrontando los mismos riesgos.

Le dieron el nombre de "Niágara". Quien fuera el que eligiese los nombres en código debió tener la visión de una cascada de bombas cayendo sobre las fuerzas del Ejército nordvietnamita que rodeaban Khe Sanh. El apoyo aéreo para socorrer Khe Sanh implicó, de hecho, un tremendo goteo de muertes. El puesto de mando estaba en un C-130, denominado en código "Hillsborough", y la Operación "Niágara" implicó desde misiones de bombardeo por radar de los B-52 desde gran altitud al apoyo cercano de los casi 350 cazabombarderos de la Fuerza Aérea, la *Navy* y los marine. La actividad aé-

rea fue tan frenética que se establecieron ataques en cadena sobre las principales concentraciones de fuerzas nordvietnamitas. En una cadena, los bombardeos se llevaban a cabo por relevos y los aviones permanecían por encima del fuego antiaéreo enemigo a la espera de su turno para atacar. Hewlitt había escrito a su casa: "Es como la organización del tráfico en O'Hare (aeropuerto internacional de Chicago) en un día nublado".

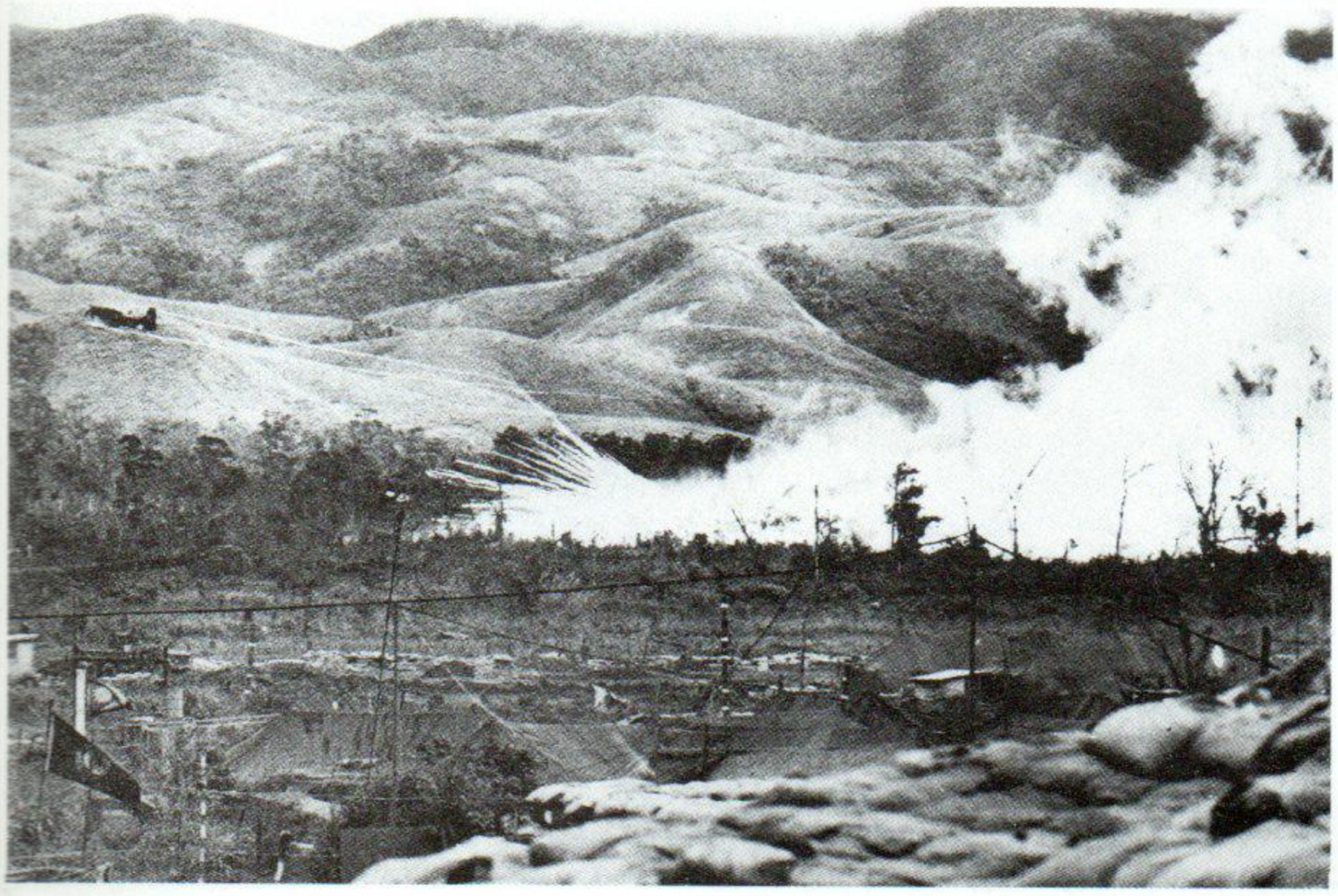
Raramente habían luchado los aviadores norteamericanos en tal cantidad y en condiciones climatológicas tan desfavorables. En enero de 1968, cuando se lanzó la ofensiva del Tet y se complicó el asedio a Khe Sahn, el área estaba cubierta por nubes bajas cada mañana, ocultando a las tropas nordvietnamitas con una visibilidad inferior a los 1 600 m, con un techo de 300 a 500 m. Las condiciones mejoraban brevemente al mediodía, pero muchos de los aviadores ni siquiera se dieron cuenta de ello. Muchos de ellos volaban todo el día, aterrizando para volver a cargar y despegar de nuevo.

Khe Sanh se había convertido en un símbolo político, lo que significaba que las dos divisiones de tropas nordvietnamitas, con sus formidables elementos de apoyo, habían rodeado a los marine en un trozo de terreno que era virtualmente inútil. En la visita navideña del 26 de diciembre de 1967 del presidente Lyndon B. Johnson a Cam Rahn Bay, éste hizo notar que la base estaba amenazada por el aumento de fuerzas del Ejército nordvietnamita y preguntó si sólo con la aviación se podía apoyar y defender a las fuerzas del puesto avanzado de un ataque. El general William Momyer, jefe de la 7.ª Fuerza Aérea y comandante en jefe de la USAF en Vietnam, aseguró a Johnson que podía hacerse. El primer paso de Momyer —ignorando la susceptibilidad de los marine— fue conseguir del general Westmoreland el control operacional de los escuadrones de aparatos de ala fija de los marine implicados en la operación.

Ello se cumplió el 18 de enero de 1968. Los marine, orgullosos de su propia arma aérea, habían previsto ocuparse del sector inmediato alrededor de

USAF

Izquierda: Vista desde la cabina de un B-52. Con la ayuda de sensores instalados en la ZDM y los aviones de reconocimiento que localizaban los objetivos, los bombarderos B-52 Stratofortress lanzaron 110 000 toneladas de bombas en torno al perímetro de Khe Sanh durante los 77 días del asedio. Derecha: Una bomba de *napalm* explosiona entre posiciones enemigas. Abajo: Un emplazamiento artillero del EVN en torno a Khe Sanh es bombardeado por un A-1 Skyraider.



Peppernick

CAPÍTULO 64

P. Chinnery

USAF

LA MUERTE SUSURRANTE

Entre junio de 1965 y agosto de 1973, los bombarderos B-52 Stratofortress del Mando Aéreo Estratégico de EE UU (SAC) hicieron más de 126 000 salidas en apoyo de las tropas en el Sudeste asiático. Desplegados en la isla de Guam, en el Pacífico Central, y a partir de 1967 en U-Tapao, en Tailandia, estos aparatos gigantescos, cada uno capaz de transportar 24 000 kg de bombas en una sola misión, operaban a alta cota y dejaban caer sus mortíferas cargas guiándose por el radar y a través de las nubes más espesas. Para las tropas del Ejército nordvietnamita y del Vietcong que las recibían, eran conocidas por el siniestro nombre de "La muerte susurrante", pues la primera noticia que tenían de la presencia de los bombarderos era el silbido de sus bombas.

Estas operaciones, llevadas a cabo bajo el nombre de "Arc Light" (Arco Voltaico), empezaron el 18 de junio de 1965 con el bombardeo de una base del Vietcong al norte de Saigón. Esta misión produjo inmediatamente una enorme controversia, pues muchos decían que se trataba de aplastar moscas con un martillo pilón, además de que su coste era, nada más y nada menos, que de 20 millones de dólares. Dos B-52 colisionaron en el aire durante esa misión, avivando todavía más la controversia.

Sin embargo, y tal como arguyó el alto mando de EE UU, no tenían más opción que sacar provecho de la ventaja que la potencia de fuego de los bombardeos pesados les proporcionaba. En noviembre de 1964, los B-52 operaban cerca de la frontera con Camboya para atacar las líneas de aprovisionamiento enemigas. En marzo del año siguiente estuvieron operando al norte de la Zona Desmilitarizada, bombardeando el paso estratégico de Mu Gia, un cuello de botella de la Ruta Ho Chi Minh en Vietnam del Norte. Por entonces, el SAC había desplegado radares de tierra conocidos como "Combat Skyspot", que permitían guiar a los bombarderos hasta sus objetivos e incluso indicar a los pilotos el momento en el que debían soltar sus bombas. Su precisión fue impresionante.

Durante el asedio de Khe Sanh, a principios de 1968, se introdujo otra técnica nueva. Denominada "Bugle Note", suponía que las formaciones de B-52 procedentes de la base de Guam —a 12 horas de viaje— llegaban sobre la base de los marine a intervalos regulares de 90 minutos. Estos ataques sirvieron para impedir la concentración de tropas enemigas.

En 1972, los bombarderos atacaban objetivos en Camboya (Operación "Menú"), Laos (Operación "Good Look"), y en diciembre atacaron incluso Hanoi (Operación "Linebacker II"). Las misiones "Arc Light" continuaron hasta después de que las últimas tropas estadounidenses fueran retiradas del Sudeste asiático.

Arriba, izquierda: Revisión del cable de catapultaje antes del lanzamiento de un avión desde un portaviones. Arriba: Un F-105 bombardea posiciones del EVN en torno a Khe Sanh. Westmoreland dijo de los aviadores: "Sin duda, la cantidad de potencia de fuego concentrada en esa parcela de terreno fue superior a cuanto se hubo visto hasta entonces (...) el poder aéreo hirió, quebró al enemigo".

OPERACIÓN "NIAGARA"

Khe Sanh con sus aparatos A-4, A-6, F-4 y F-8, sin necesidad de mayor ayuda. Aunque bajo el control del Ejército, los marine continuaron proporcionando apoyo aéreo, mientras que sus propios helicópteros Cobra y Huey (que no dependían de Momyer) realizaron algunos rescates espectaculares de pilotos caídos cerca de la base cercada.

Desde el principio, se había planeado utilizar los bombarderos B-52 para ayudar a aliviar la presión sobre la base. Momyer había insistido en que los Stratofortress podían bombardear con seguridad y garantías a 300 m de los marine, aunque al final se estableció un margen de seguridad de 900 m como mínimo. Se creía que con los ataques "Arc Light" de los B-52 se conseguiría que el EVN desistiese de llevar más divisiones a las colinas cercanas.

Identificar refugiados

Cuando un B-52 dejaba caer su carga letal de 108 bombas de alto explosivo de 227 kg, no quedaba nada dentro del área del impacto que no fuese pulverizado. El bramido de un ataque "Arc Light" en las cercanías era suficiente para romperle los tímpanos a cualquiera. Una pasada de bombardeo de los de B-52 dejaba cráteres sobre una vasta área, que quedaba convertida en algo parecido a la superficie de la Luna. A lo largo de la guerra, pudo comprobarse que las bombas de los B-52 raramente daban sobre algún blanco e incluso hacían peligrar a los propios combatientes norteamericanos, pero en Khe Sanh los bombarderos fueron efectivos.

Las tripulaciones de los B-52 estaban relativamente seguras cuando sobrevolaban la base sitiada. Los pilotos de los cazabombarderos tenían que enfrentarse a riesgos mayores. Sin embargo, el trabajo más difícil correspondía posiblemente a los marine y a los controladores aéreos avanzados (FAC) de la Fuerza Aérea, quienes con frecuencia tenían que tomar decisiones instantáneas desde sus aviones ligeros, indicando los blancos que debían ser atacados y los que no. Había numerosos refugiados en las carreteras próximas a Khe Sanh. Mientras esquivaban el feroz fuego enemigo, los intrépidos FAC debían distinguir si se trataba de tropas del Ejército nordvietnamita o auténticos refugiados. La técnica "Combat Skyspot", que permitía a un operador en tierra decirle al piloto cuándo debía dejar caer sus bombas mediante una combinación de radares y computadoras, ayudó a compensar el detestable clima que reinaba alrededor de Khe Sanh.

Cuando se rompió el asedio a Khe Sahn, el 14 de abril de 1968, los pilotos de los B-52, de los cazas y los aparatos FAC habían contribuido, y mucho, a ello, con la misma valentía que los hombres que pilotaban los aviones de transporte que lanzaban suministros en la base. Increíblemente, y a pesar del mal tiempo y el fuego antiaéreo enemigo, los únicos aparatos tácticos que se perdieron fueron un A-4 Skyhawk, un F-4 Phantom y 17 helicópteros del USMC.

OPERACIÓN NIÁGARA

A principios de 1968, estaba claro que el Ejército nordvietnamita concentraba efectivos en las provincias del norte cercanas a la Zona Desmilitarizada. Es por ello que, el 5 de enero, Westmoreland tuvo una reunión al más alto nivel para considerar las posibles respuestas. De esta reunión salió un plan cuyo nombre en código era "Niagara". Tan pronto como los comunistas atacasen, serían recibidos con ataques de artillería aéreos hasta que el peligro hubiera pasado.

La operación fue dividida en dos fases. La "Niagara 1", que se inició inmediatamente, sirvió para valorar el dispositivo enemigo, identificando los objetivos y preparando las fuerzas precisas para destruirlo. "Niagara II" fue, en esencia, la puesta en práctica de los cometidos de dichas fuerzas tan pronto como el enemigo pasó a la ofensiva. Cuando empezaron los ataques sobre Khe Sanh, el 21 de enero, se puso en marcha la operación "Niagara II".

En 24 horas tuvieron lugar 600 ataques aéreos, llevados a cabo por la Fuerza Aérea, la *Navy* y los escuadrones del USMC (abajo). Los B-52, que operaban desde Guam y Tailandia, llevaron a cabo 49 de estos ataques. Los efectos fueron devastadores, pues las casamatas, trincheras y túneles enemigos localizados, previamente fueron destrozados, las áreas de concentración destruidas y las unidades del Ejército nordvietnamita diezmadas. No fue una respuesta aislada: al final del asedio, en abril, se habían realizado 24 000 salidas tácticas y 2 700 ataques de los B-52. Por la noche, los aparatos cañoneros AC-47 mantenían la presión, mientras que de día los ataques continuaban, con frecuencia con unas condiciones climatológicas hostiles y utilizando los radares de guía "Combat Skyspot".

CAPÍTULO 65

Lownds había ordenado que tomasen las alturas. Y el capitán Dabney y sus 400 infantes de marina cumplieron sobradamente

TESTIMONIO

El autor, William H. Dabney, sirvió como capitán del USMC durante la guerra de Vietnam. En Khe Sanh estuvo al mando de la Compañía India del 3.er Batallón del 26.° Regimiento.

El francotirador estaba bien escondido en una colina, a unos 400 metros hacia el norte, el único punto lo bastante alto y cercano a nuestras posiciones en la Cota 881 Sur para ofrecer una buena posición y para hacer fuego con un fusil. Disparaba raramente, sólo cuando la visibilidad era buena y se le ofrecía un objetivo claro, pero era mortífero. Con un total de no más de veinte cartuchos, había matado a dos de mis hombres y herido a media docena más. Incluso un ataque con *napalm* fue incapaz de enmudecerlo.

El francotirador era cuidadoso, pero no lo bastante. Una tarde, un tirador de ametralladora advirtió un ligero movimiento en un arbusto. Un cañón sin retroceso, nuestra principal arma contracarro de alcance medio, apuntó hacia su guarida y le envió un proyectil rompedor de 106 mm. El lugar quedó convertido en un cráter, y su anterior ocupante, en una masa informe.

Otro francotirador surgió de la nada para reemplazarlo. También le dimos con el 106. Los disparos continuaron durante diez días, esta vez desde otra parte de la colina. Una vez más hubimos de ocuparnos de él con el 106. Mientras el tirador y el observador de éste determinaban el objetivo, un joven soldado se arrastró hasta donde yo estaba. Agazapado en su pozo de tirador, había estado observando a ese francotirador en particular durante la última semana. Había hecho tantos disparos como sus predecesores, pero no había acertado en ninguna oportunidad. El soldado sugirió que lo dejásemos tranquilo por el momento. Si lo volábamos en pedazos, los nordvietnamitas podían reemplazarlo por alguien que disparara mejor. Su idea era sensata, y retiramos al 106. Mis hombres incluso empezaron a agitar los "calzones de Maggie" para que él los viera (tales "calzones" eran un paño rojo que utilizábamos para indicar los fallos en el polígono de tiro). Luego llegamos a la conclusión de que tal vez nos estuviese engañando y las bromas cesaron. El francotirador permaneció en su lugar durante el resto de la batalla —unos dos meses— disparando con regularidad, y nunca alcanzó a ningún hombre.

El fantasma de Dien Bien Phu

La Cota 881 Sur (881S) era una de las varias colinas que dominaban la base de combate de Khe Sanh y fue atacada una y otra vez por el Ejército nordvietnamita. Teníamos presente el desastre francés en Dien Bien Phu y juramos que la artillería pesada enemiga no iba a poder, de ningún modo, hacerse con posiciones de ventaja en las colinas que nos rodeaban. Para cubrir las rutas de avance nordvietnamitas hacia la base, ninguna de las alturas era

Fotografía principal: Bajo la amenaza constante del fuego de mortero y armas portátiles, un marine busca al enemigo en el paisaje lunar de la Cota 881. A sus pies yace un compañero, una de las muchas bajas de los combates en torno a Khe Sanh. Derecha: Ocupando las alturas.

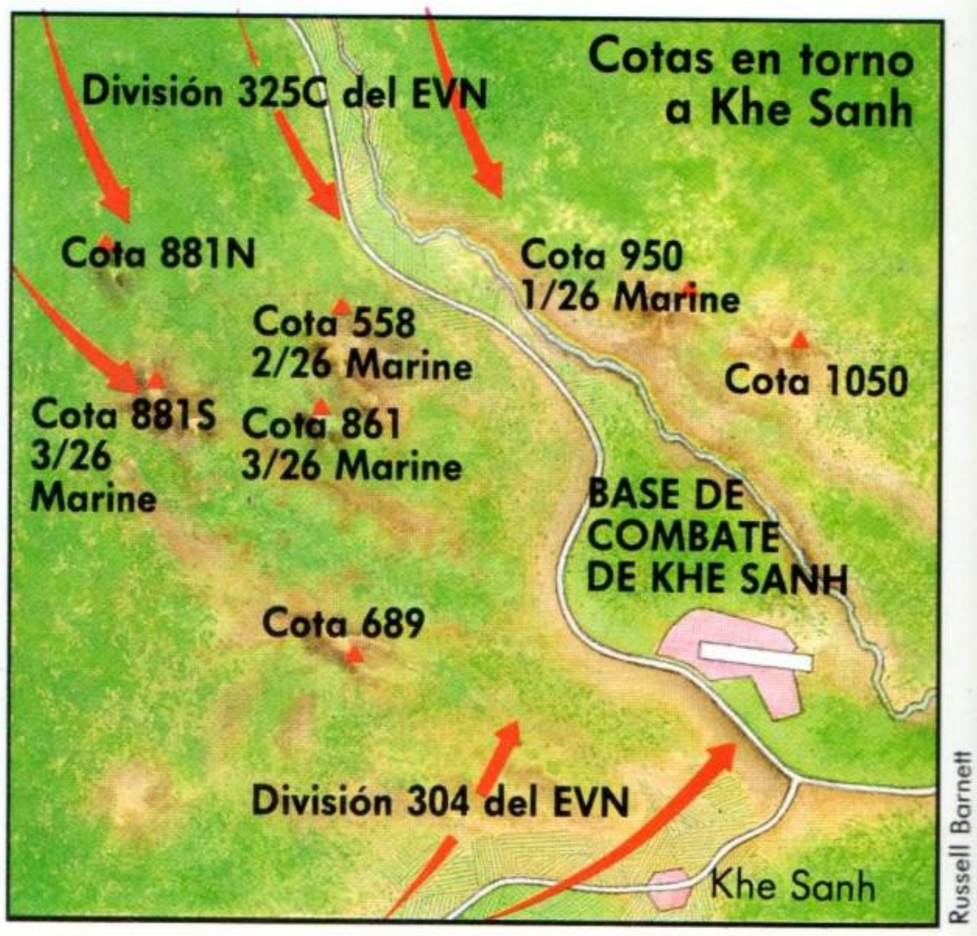
DABNEY'S HILL

Rex Features

...AR LAS ALTURAS

CAPÍTULO 65

US Army



más crítica ni más expuesta que la 881S, una colina de empinadas laderas que se elevaban 500 m sobre los valles circundantes, a unos 8 km al oeste de la base. Los infantes de marina la habían ocupado hacía un año en una batalla larga y sangrienta que había dejado las laderas de la colina sin vegetación alguna, llenas de cráteres y cubiertas de casamatas destruidas donde todavía descansaban los restos de soldados nordvietnamitas.

Una "cadena" de los marine

Aquellos de nosotros que ocupábamos las colinas de los alrededores dependíamos de las provisiones que nos pudieran traer en helicópteros; enviar a alguien colina abajo significaría una invitación a pelear para el Ejército nordvietnamita. Además, si ocupábamos posiciones fijas podíamos transformar cuanto nos rodeaba en una zona de fuego libre. Cada una de las colinas estaba ocupada por una unidad de los marine a nivel de compañía del 26.º Regimiento, que tenía la responsabilidad general de la defensa de Khe Sanh, o adjunta a la misma. Yo sabía que la Cota 881S sería el gran problema: al ser la más lejana, también sería la más difícil de reforzar. El 20 de enero tenía a unos 400 hombres a mis órdenes: la Compañía I ("India") y dos secciones y la plana de la Compañía M ("Mike") del 3.er Batallón. Para cuando las cosas se pusieran feas, tenía un pelotón de morteros de 81 mm, dos cañones sin retroceso de 106 mm y tres obuses de 105 mm.

Habíamos realizado patrullas ofensivas en las colinas durante los últimos dos o tres días, pero me preocupaba la posibilidad de que el Ejército nordvietnamita estuviese reforzándose más al norte. Cuando rompió el alba el día 20, llevé a la Compañía India en una misión de reconocimiento, pero las dos secciones de vanguardia se vieron en graves problemas. Estaban atrapadas por ambos flancos y sólo un clásico ataque de infantería a cargo de la sección del teniente Brindley pudo hacer que la atención del enemigo se centrase en otro punto, por lo menos durante un breve período. Brindley recibió un disparo fatal en el momento en que alcanzaba la cresta, y entonces el EVN cargó desde la ladera posterior. Nos libramos de él gracias al *na-*

BARRAS Y ESTRELLAS

La bandera está apedazada y los hombres heridos, pero los «colores» todavía ondean en la Cota 881S." Este extracto del *Times-Herald* de febrero de 1968 es un testimonio del coraje de los infantes de marina que vivieron un infierno de 77 días en Khe Sanh. La ceremonia de izar bandera fue una de las formas con que el capitán William H. Dabney levantó la moral de su compañía y demostró como las asediadas tropas respondían a los incesantes ataques del EVN.

Todas las mañanas se izaba una bandera estadounidense hecha jirones por las balas, en un mástil improvisado y a la vista del enemigo. El sonido apagado de una corneta recordaba a los marine que la Cota 881S estaba aún en manos norteamericanas. Famoso por ser un gran líder de hombres y dotado de gusto especial por la heterodoxia, el capitán Dabney instaba a sus infantes a permanecer en posición de firmes hasta que se escuchara la última nota, a pesar de que en todo momento constituían el objetivo de las armas enemigas.

Esta ceremonia se llevaba a cabo no obstante el hecho de que estaba prohibido izar la bandera de Estados Unidos en territorio sudvietnamita.

Los marine arguyeron que como fue su sangre y ninguna otra la que regó las colinas que rodeaban Khe Sanh, allí tenía que ondear la *Old Glory*.

Arriba, izquierda: Unos marine avanzan por una trinchera en la cima de una colina. Arriba, derecha: En los alrededores de la Cota 881S sólo sobrevivieron algunos arbustos aislados. Derecha: Diez meses antes, los marine habían ocupado las alturas tras una serie de feroces combates.

palm, pero éste cayó tan cerca de nosotros que a muchos soldados se les chamuscaron las cejas. Por entonces ya habíamos localizado las posiciones enemigas, y la Compañía India hizo uso de las armas pesadas. Las dos secciones lograron regresar y reunirse con la Compañía Mike en la Cota 881S.

El EVN no iba a darse por vencido. Dos horas después de la medianoche intentó atacar por sorpresa varias de las posiciones más alejadas de la base. La Cota 881S no sufrió mucho, pero los hombres que servían mis morteros apuntaron sus recalentadas armas casi a su alcance máximo y apoyaron a los marine sitiados en la Cota 861S, hacia el norte. Dispararon casi 700 granadas. Los dos tubos de que disponían se calentaron tanto que el propelente se encendía cuando las granadas se deslizaban por los mismos, haciendo que éstas tomaran rumbos impredecibles, por lo tanto, fue necesario enfriar los tubos. Al principio, los marine utilizaron las escasas reservas de agua que tenían, pero éstas se agotaron muy pronto, junto con una magra reserva de zumo de frutas. Finalmente, formaron una cadena para orinar sobre las piezas. La misión de fuego continuó hasta que, con la llegada del amanecer, ya no éramos necesarios.

Sin un final a la vista

El Ejército nordvietnamita sabía que se enfrentaba a defensores alertas y bien emplazados —de eso se había encargado la Compañía India— así que in-

US Army

Rex Features

CAPÍTULO 65

tentó sacarnos de la colina a la fuerza, cortando nuestras posibilidades de reaprovisionamiento. Nuestras zonas de aterrizaje en la colina comenzaron a ser batidas con granadas de mortero de 120 mm, con espantosas consecuencias. El día 22, un helicóptero de evacuación sanitaria que transportaba a más de veinte de mis hombres heridos, fue destruido. A principios de febrero, los efectos combinados de los morteros y el fuego antiaéreo enemigos habían hecho mucho daño a las compañías India y Mike. Incluidos quienes habían caído víctimas de los francotiradores, la tasa de bajas era superior al 50 por ciento y no había final a la vista.

El ruido era constante

Lo que nos salvó fue la operación de socorro "Super Gaggle": sin ella, sin duda habríamos perdido la batalla. Una vez tuvimos las reservas suficientes de municiones, alimentos y agua, fuimos lo suficientemente fuertes como para impedir que el EVN lanzara un ataque total sobre la 881S.

A medida que mejoró el tiempo, nuestro apoyo aéreo se hizo más intenso. En marzo las cosas se calmaron algo. El capitán Harry Jenkins (al mando de la Compañía Mike) y yo actuábamos como los directores de una orquesta. Con radios a guisa de batutas, canalizábamos nuestros ilimitados e inmediatos recursos de apoyo aéreo y artillero contra cualquier movimiento, ruido, olor o sospecha. El ruido era constante. Los nordvietnamitas, con la excepción de los más tozudos, desaparecieron. Un incidente que ocurrió el 1 de abril explica por qué.

En el momento en que llegaban las fuerzas de socorro, dos soldados nordvietnamitas desnudos co-

Abajo: Unos marine avanzan cautelosamente a través de un terreno devastado por los bombardeos aéreos, artilleros y de morteros. Mientras los marine ocupaban las alturas, las faldas de las colinas seguían en poder de los nordvietnamitas.

rrieron hasta nuestras alambradas, agitando panfletos propagandísticos para indicar que se rendían. Uno de ellos recibió de sus camaradas un disparo en la espalda; el otro cayó a tierra junto al alambre de espino hasta que un marine, cubierto por nuestras armas, se arrastró hasta él y lo trajo a la seguridad de las trincheras. Era un hombre de aspecto impresionante, de casi 1,80 m de estatura, saludable y de buen físico. Comenzamos a interrogarlo, pero nos interrumpió la increíble transformación que sufrió cuando un caza de los marine nos sobrevoló. Literalmente, perdió el control de sí mismo: de sus músculos, sus ojos, hasta de sus esfínteres, y cayó temblando en el fondo de la trinchera. El hombre había sido destruido psicológicamente por el impresionante martilleo desde el aire del que él y sus camaradas habían sido objeto.

F. Spooner

Un marine hace fuego con su M16. Durante el largo asedio de la Cota 881S, la tropa fue inspirada por el liderazgo del capitán Dabney y su gusto por la heterodoxia. En una ocasión, éste pidió suministros al CG de la siguiente forma: "Se necesita un saxofón y un trombón de varas para el Trío del Pie de Trinchera. Nosotros ponemos los músicos".

Tim Page

DEFENDER LAS ALTURAS

¿Hicieron bien los norteamericanos al ocupar las colinas de los alrededores del perímetro de Khe Sanh?

Todo el mundo sabía que, en 1954, los franceses habían cometido en Dien Bien Phu el error fundamental de permitir que el enemigo dominase las alturas alrededor de sus posiciones en un valle profundo. No obstante las críticas que se les hicieron, los marine asediados siguieron la estrategia defensiva exacta durante todo el episodio de Khe Sanh.

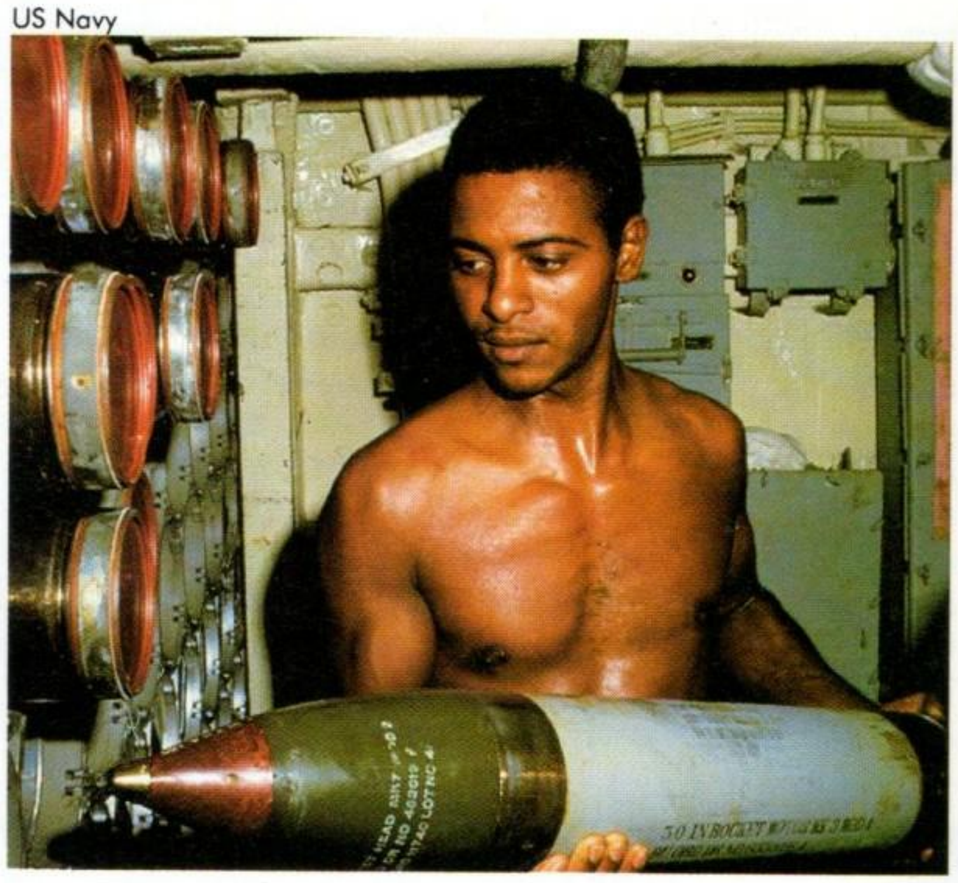
Inicialmente, las Fuerzas Especiales de EE UU habían ocupado la zona en 1962. Pero después de que se trasladaran a Lang Vei, no fue hasta la identificación de la presencia del Ejército nordvietnamita en octubre de 1966 que las fuerzas norteamericanas regresaron al área. Aunque situada en una meseta, Khe Sanh está rodeada de colinas. Denominadas según su altura (en metros), las Cotas 1 015, 950, 558, 881 Norte y 881 Sur estaban al norte y noroeste, mientras que la Cota 689 se hallaba al oeste. En especial, las cimas de las cotas 861 y 881S, separadas por unos 5 000 metros, formaban una barrera protectora que cruzaba la ruta natural de aproximación desde la frontera con Laos.

En un principio, la base en la Cota 881S fue defendida solamente por una compañía de marine. Pero, después de la emboscada sufrida por una sección que regresaba de la 861 el 16 de marzo de 1967, la batalla se desarrolló hasta transformarse en una prolongada serie de luchas durante las que se estableció una presencia más sustancial y permanente de los marine en las vitales cimas. La 861 fue ocupada por el 2.º Batallón del 26.º Regimiento el 28 de abril de 1967, y la 881S por el 3.er Batallón el 2 de mayo, pero sólo tras una lucha larga y cruenta. La 881N fue la última en ser ocupada, el 5 de mayo.

Como resultado de tales acciones de limpieza, Khe Sanh estaba bien defendida cuando el Ejército nordvietnamita lanzó su primer ataque de envergadura, en la noche del 20 al 21 de enero de 1968. Tanto la 861 como la 881S se convirtieron en el escenario de frecuentes ataques del EVN. Sin embargo, al disponer de artillería y apoyo aéreo suficientes para ejercer una masiva presión con un alto grado de precisión contra las concentraciones de soldados del Ejército nordvietnamita, los marine consiguieron conservar sus posiciones que dominaban la base. Los infantes de marina cumplieron a la perfección.

US Navy

US Navy



CARRO DE FUEGO

El USS* New Jersey, *desplegado en una línea de tiro trazada en el mar de la China Meridional, apoyó a los infantes de marina con sus cañones de 406 mm. Veterano de la Segunda Guerra Mundial, había sido puesto en la reserva después de Corea y realistado en 1968

TRH Pictures

EL USS NEW JERSEY

TRH Pictures

Extremo izquierdo: A bordo se calculaban las coordenadas del objetivo a partir de la información suministrada por los observadores en tierra. La precisión debía ser total si no se quería alcanzar a las fuerzas propias. Izquierda: En las cubiertas inferiores del buque hacía mucho calor, pero sin duda no tanto como en el lugar donde fuesen a caer estos cohetes de 127 mm.

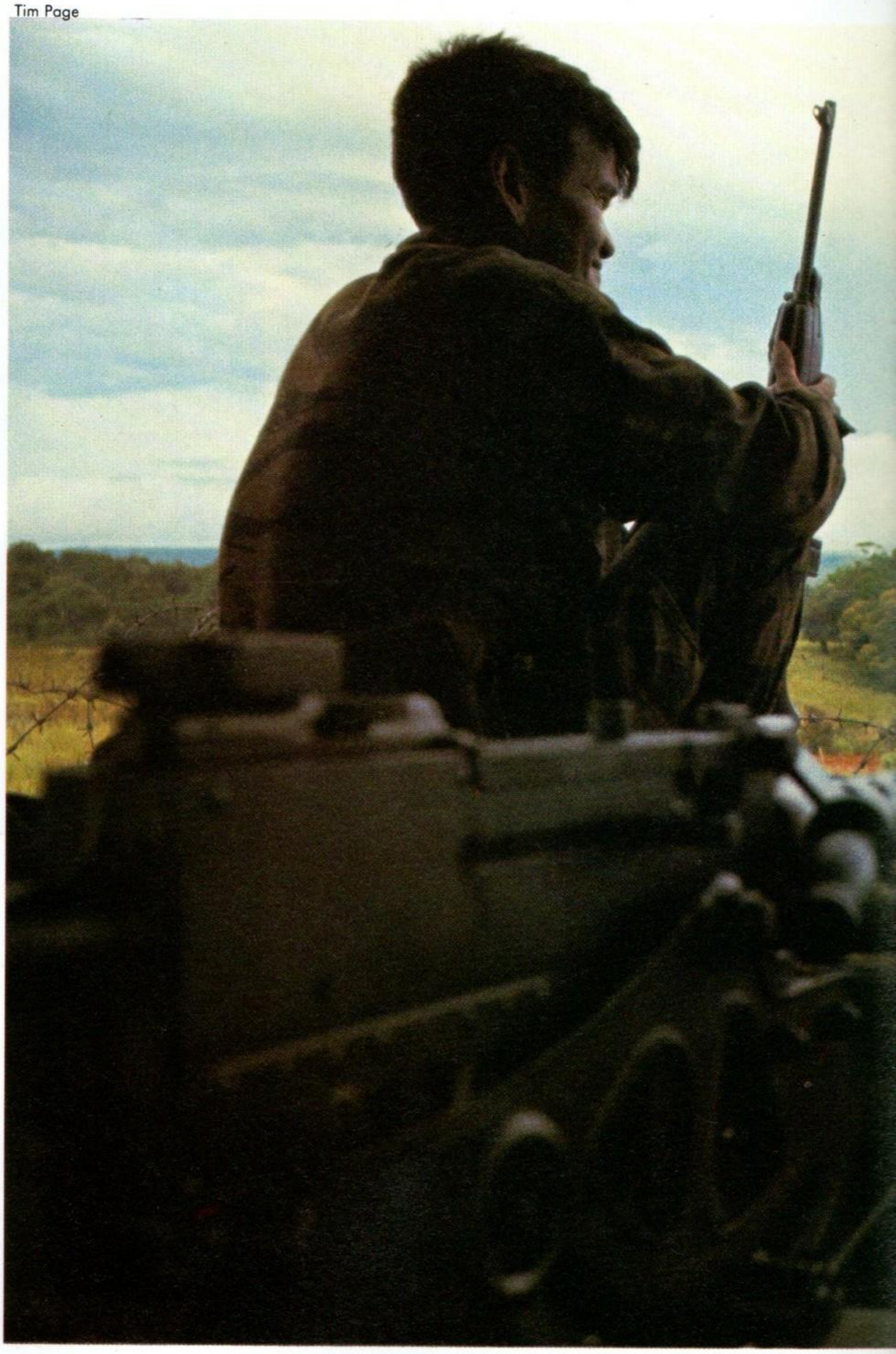
Izquierda: El USS *New Jersey* era reabastecido por helicópteros (como este Sea King), de modo que podía bombardear al enemigo casi indefinidamente. Este buque disparó sobre Vietnam 5 688 proyectiles de 406 mm y 14 891 cohetes de 127 mm. Derecha: Las tropas en tierra apreciaban el apoyo que les prestaban los buques fondeados en el mar de China Meridional. Los cañones de 406 mm del *New Jersey* disparaban proyectiles de casi 1 000 kg a distancias de hasta 40 km.

CAPÍTULO 66

LA CAIDA DE LANG VEI

Las unidades de los campamentos de las Fuerzas Especiales debían librar una guerra de guerrillas contra irregulares. Lo último que podían esperar es que el enemigo atacase con carros

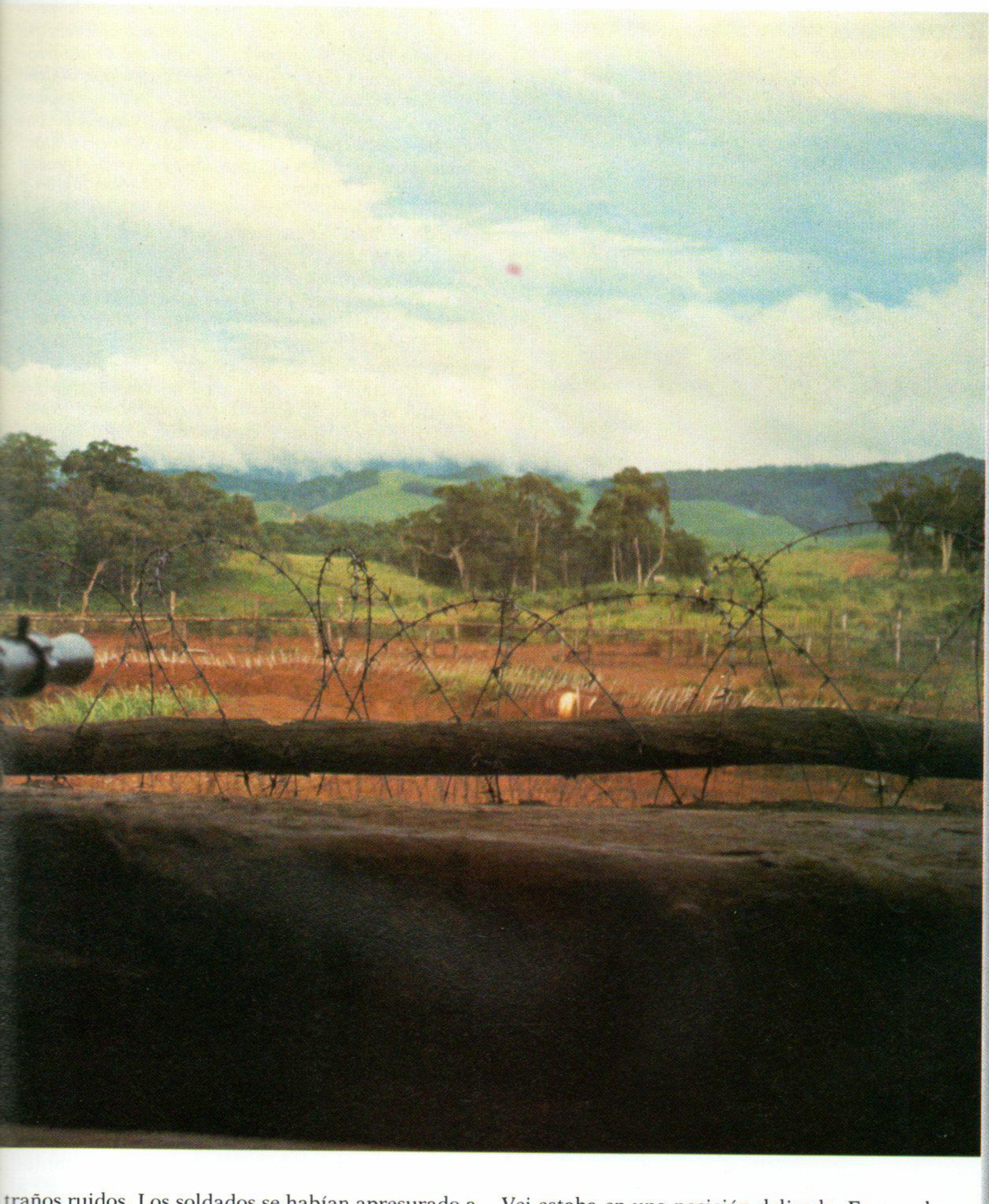
Tim Page



Un *Montagnard* monta guardia al amparo del alambre de espino. Las fuerzas estacionadas en el campamento de Lang Vei fueron sorprendidas por un ataque acorazado nocturno que rebasó las defensas del perímetro.

Justo después de la medianoche del 7 de febrero, el puesto de observación de Lang Vei fue repentinamente iluminado por una bengala. Cuando el sorprendido sargento Nikolas Fragas recuperó la visión tras el cegador destello, la sorpresa fue completa. Allí, detrás de dos nordvietnamitas que cortaban tranquilamente la alambrada del perímetro, ronroneaban dos enormes carros de combate pintados de color verde oliva. Espantado al haber descubierto tropas nordvietnamitas a un tiro de piedra, Fragas radió un mensaje al comandante del destacamento: "¡Hay carros en la alambrada!" Era comprensible que la voz del especialista asistente sanitario sonase algo chillona, pues dos carros nordvietnamitas estaban a punto de rebasarle, algo que no le había sucedido nunca antes a un norteamericano de servicio en Vietnam. El EVN desplegaba medios acorazados por primera vez.

Sucedió pocos días después de que el inicio de la ofensiva del Tet sacudiera Vietnam del Sur de lado a lado. De hecho, esta base menor de las Fuerzas Especiales esperaba también la llegada del enemigo, pero no en la forma de aquellos monstruos verdes. El día anterior, 50 proyectiles de artillería pesada enemiga habían caído sobre el campamento, que quedó cubierto de cráteres, con dos casamatas destruidas y los enfermeros ocupados en un par de heridos. Habían caído después de que se encendiesen unas cuantas siniestras bengalas y se oyeran ex-



traños ruidos. Los soldados se habían apresurado a encender el viejo generador, pero ahora se había materializado el origen de aquellos disparos.

Aislada en mitad de la espesa selva, en un área montañosa a 35 kilómetros al sur de la Zona Desmilitarizada y a 8 kilómetros al sudoeste del reducto de los marine en Khe Sanh, Lang Vei había sido construida para tratar con las fuerzas comunistas en sus propios términos. Dado que servía de base para lanzar patrullas de reconocimiento a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh y de los enclaves de la guerrilla a lo largo de la frontera, carecía de medios defensivos de cierta importancia.

Ráfagas de trazadoras

Con sus 22 Boinas Verdes y 400 irregulares, Lang Vei estaba en una posición delicada. En aquel momento convergían unos 40 000 soldados del Ejército nordvietnamita en el área de Keh Sanh, y lo único que hacía pensar a los mandos norteamericanos que Lang Vei podía ser defendida por la artillería pesada de los marine en Khe Sanh y los cazabombarderos de Da Nang. Mientras la noche estallaba en ráfagas caprichosas de trazadoras y fuego de armas automáticas, los defensores de Lang Vei rogaban a Dios que toda la potencia de fuego amiga entrase en escena en cuanto el espectáculo empezase de verdad.

Abriéndose paso implacables a través de las defensas de alambre de espino y minas antipersonal Claymore, los carros del EVN se precipitaron sobre el perímetro de la base. Mientras los carros surca-

EL FINAL DE LOS CIDG

El 12 de mayo de 1968, el campamento de los CIDG de Kham Duc, en la Zona Táctica de 1.er Cuerpo, en la frontera con Laos, fue arrasado por elementos de la 2.ª División del EVN. El destacamento A-105 de las Fuerzas Especiales fue diezmado y las fuerzas de socorro sufrieron graves pérdidas al degenerar la evacuación aérea en una huida dominada por el pánico. El último de los puestos destacados del CIDG en el noroeste de Vietnam del Sur caído en manos del enemigo fue el de Kham Duc.

Este desastre, sobrevenido tan poco tiempo después de la pérdida de Lang Vei, planteó serias dudas acerca del futuro del concepto de los CIDG. Cuando se crearon, en 1962, tenían una función específica —la vigilancia de la frontera—, pero en 1968 la naturaleza de la guerra había cambiado. Los destacamentos CIDG estaban en esos momentos demasiado aislados y eran muy vulnerables frente a ataques masivos del Ejército nordvietnamita.

Había otros factores que reforzaban este punto de vista. En 1968, el 5.° Grupo de las Fuerzas Especiales, responsable de proporcionar asesores a los CIDG, se quedó corto de personal experimentado; tan sólo el 10 por ciento de los reemplazos enviados a prestar servicio en Vietnam tenía experiencia previa en combate, y casi el 25 por ciento no estaba ni siquiera cualificado para las tareas exigidas a las Fuerzas Especiales.

Todo esto fue advertido por el sucesor de Westmoreland como general en jefe del MACV, el general Creighton W. Abrahams. Nombrado en junio de 1968, introdujo una política de vietnamización, parte de la cual estaba dirigida al programa CIDG. Sin embargo, pocos de los miembros de las tribus *Montagnard* que formaban los grupos CIDG confiaban en sus nuevos jefes del ARVN y, en consecuencia, no se preocuparon de mantener su preparación táctica. Las Fuerzas Especiales fueron reducidas deliberadamente hasta que, en marzo de 1971, el 5.° Grupo abandonó Vietnam. El declive iniciado en Lang Vei y Kham Duc había destruido finalmente el experimento de los CIDG.

CAPÍTULO 66

¿ABANDONADOS A SU SUERTE?

Con la enorme potencia de fuego a su disposición, ¿puede ser acusado el coronel David Lownds de no dar el apoyo necesario a los defensores de Lang Vei?

Cuando los carros del EVN avanzaron sobre Lang Vei el 7 de febrero, el jefe del destacamento de las Fuerzas Especiales A-101, capitán Frank C. Willoughby, podía pedir fuego de apoyo a varias fuentes. En Khe Sanh, Camp Carroll y la *Rockpile* había 16 cañones de 175 mm, 16 de 155 mm y 18 de 105 mm, con todas las coordenadas necesarias para batir objetivos predeterminados alrededor de Lang Vei. Por aire, los controladores aéreos avanzados podían disponer de los cazas de ataque del USMC y de la Fuerza Aérea. Si todo ello fallaba, existía un plan para que, a pie o en helicóptero, acudieran desde Khe Sanh dos compañías del 26.º Regimiento del coronel Lownds.

Mientras tenía lugar el ataque del Ejército nordvietnamita, Willoughby intentó recurrir a todos los medios disponibles. En cuanto al apoyo artillero y aéreo se refiere, tuvo algunos problemas, pero cuando se puso en contacto por radio con el 26.º Regimiento su petición de infantería de refuerzo fue rechazada. Esta falta de respuesta fue criticada más tarde, dando a entender que los marine de Lownds se habían sentado a esperar, abandonando a las Fuerzas Especiales en interés de su propia seguridad.

Es una fea acusación a Lownds, ya que éste tenía poca elección. Khe Sanh estaba sitiada y, en la noche del 6 al 7 de febrero, bajo fuego de artillería y morteros. Dado que el ataque a Lang Vei tenía todas las apariencias de ser una diversión, permitir que se debilitase Khe Sanh llevando elementos de las fuerzas de Lownds lejos de la base de combate podría haber sido desastroso. Es bien conocido que Lownds estaba preocupado por los informes referentes al despliegue de carros en Lang Vei y por el hecho de que sus hombres no estaban equipados para operaciones contracarro. Además, el hecho de que el ataque al campamento de las Fuerzas Especiales tuviera lugar al amparo de la noche hizo desistir a Lownds de enviar los helicópteros. Por otra parte, hasta la noche del día 7 no se tuvo ninguno disponible. Una vez preparados para volar, sin embargo, los helicópteros fueron enviados inmediatamente a evacuar a los supervivientes de Lang Vei.

US Army

Izquierda: Una fotografía aérea muestra carros del EVN abandonados. La derrota norteamericana en Lang Vei fue atípica, pues el EVN atacó con gran superioridad de medios un elemento defensivo formado por fuerzas guerrilleras. En la página siguiente, centro: Los restos de un carro PT-76. Arriba: El teniente coronel Daniel F. Schungel condecora al sargento Allen con la Medalla de Bronce al Valor por su comportamiento en la defensa de Lang Vei.

ban la oscuridad con sus balas trazadoras y proyectores, Fragas pudo distinguir dos secciones de infantería tras ellos, usando su blindaje como protección y ariete de ataque. Despertados por las ráfagas, los defensores intentaron desesperadamente detener a aquellos "revientapuertas". Aunque su coraza era ligera, los PT-76, de diseño soviético, permanecieron inmunes al fuego de las armas ligeras y siguieron adelante.

Mientras dos PT-76 irrumpían por la esquina sudeste de la base, el sargento James Hold ocupó el puesto del tirador de uno de los dos cañones sin retroceso de 106 mm que había en la base. Apuntó con una única trazadora y dejó fuera de combate a ambos carros desde menos de 350 metros. Mientras sus tripulaciones, incluidas tres mujeres, abandonaban sus incendiados vehículos, un tercer PT-76 se abrió paso entre ellos y consiguió arrasar tres casamatas. Con gran serenidad, Holt disparó de nuevo y consiguió un tercer impacto directo con su último proyectil. Entonces aparecieron otros dos carros detrás de los PT-76 destruidos. El 106 mm abandonado fue aplastado.

Acude un Spooky

Mientras la batalla se recrudecía, el capitán Frank C. Willoughby, comandante del destacamento de Fuerzas Especiales A-101, metido en el refugio en el que estaba el centro de operaciones, radiaba mensajes pidiendo apoyo artillero desde la base del USMC en Khe Sanh. Quince minutos después de iniciada la lucha, los primeros proyectiles empezaron a caer justo fuera de la alambrada que delimitaba el perímetro de la base. Willoughby transmitía las correcciones a los marine, quienes batían el que parecía el esfuerzo principal del enemigo. Diez minutos más tarde el apoyo aumentó con la llegada de un avión cañonero Spooky, uno de iluminación y un aparato ligero de observación de la Fuerza Aérea.

A pesar de ello, las tropas del Ejército nordvietnamita seguían avanzando, explotando la potencia de fuego de sus carros a corta distancia. Mientras los defensores intentaban en vano hacer frente a aquel ataque imprevisto con sus ineficaces armas portátiles y granadas de mano, los P-75 rebasaron el ángulo sudeste de la base, dirigiendo su fuego hacia el interior de la misma. Esta táctica se repetía al otro lado del campamento, en el que tres carros más rebasaban a las desbordadas tropas defensoras.

Mientras los defensores de Lang Vei luchaban desesperadamente cuerpo a cuerpo con sus asaltantes, sucedió lo inevitable. A las 2,45, un carro llegó al perímetro interno, giró su torre y empezó a disparar contra el puesto médico. Casi simultáneamente, un segundo carro llegó al centro de la posición, aplastó un emplazamiento de morteros y avanzó inexorablemente hacia el centro neurálgico del campamento. El puesto de mando de Willoughby era un cacahuete a punto de ser aplastado por un cascanueces grande como una apisonadora.

Sorprendentemente, se aplazó el momento de la ejecución. Hasta entonces, los equipos contracarro organizados por el teniente coronel Daniel F. Schungel, que se encontraba de visita en la base, no habían conseguido más que irritar a la tripulación de los PT-76. Sin embargo, en ese momento, en un brusco giro de la suerte, Schungel lanzó dos gra-

nadas bajo el casco de uno de los carros. Segundos más tarde, un cohete LAW dio en la parte trasera del mismo. La escotilla del carro se abrió, pero sólo emergieron llamas. Desmoralizados por la aparente fragilidad de sus vehículos, los tripulantes del segundo PT-76 lo abandonaron sólo para ser cazados uno a uno.

Asalto final

Haciendo caso omiso de la pérdida de los dos carros, los nordvietnamitas se encontraban ya virtualmente en posesión de la base. Esto no quiere decir que los defensores de Lang Vei se hubiesen rendido. Aislados en la profundidad del refugio de mando estaban Willoughby, Fragas, seis boinas verdes más, el comandante sudvietnamita del campo y 25 irregulares. Los nordvietnamitas iniciaron sus intentos de hacer salir a los ocupantes. Primero intentaron aplastarlo bajo el peso de un carro y luego empezaron a atacar el interior con explosivos, granadas, gas lacrimógeno y fuego de armas portátiles. Heridos en su mayoría, atacados por las náuseas y faltos de aire, los defensores asumieron que la destrucción era inminente y empezaron a quemar documentos valiosos. Entonces, una voz gritó desde lo alto de las escaleras, en vietnamita: "Vamos a volar el bunker, de modo que rendiros ahora mismo".

Después de una breve y tensa discusión, los sudvietnamitas salieron en tropel, para encontrarse con el saludo del fuego de las ametralladoras. Dentro quedaban tan sólo los ocho norteamericanos, seis de los cuales estaban heridos y determinados a resistir hasta el final.

Pero si los boinas verdes estaban decididos, las tropas nordvietnamitas eran igualmente persistentes. En medio de nubes de polvo, excavaron un acceso hacia el interior del puesto. Los nordvietnamitas consiguieron al fin irrumpir en el bunker. Justo cuando parecía que todo había acabado y que el último brote de defensa estaba a punto de extinguirse, apareció la ayuda. Procedentes del campamento original de Lang Vei, situado a un kilómetro al este, llegaban tres norteamericanos, los sargentos Eugene Ashley y Richard Allen y el soldado Joel Johnson, y 100 laosianos armados.

Después de llamar por radio al FAC solicitando que la aviación ametrallara el campamento, las fuerzas de socorro avanzaron con precaución hacia el reducto desde el este. Se encontraron con fuego de morteros y de ametralladoras, y se vieron forzados a retirarse y pedir más cobertura aérea. Combinando sus ataques con el de los aviones, hicieron dos intentos antes de enviar soldados de vuelta al campo antiguo a buscar un cañón sin retroceso de 51 mm para intentarlo una vez más. Esta potencia de fuego adicional les permitió penetrar en la línea de casamatas antes de ser rechazados una vez más. En ese momento, un proyectil de artillería enemigo mató a Ashley y a Johnson, acabando así con ulteriores intentos de rescate.

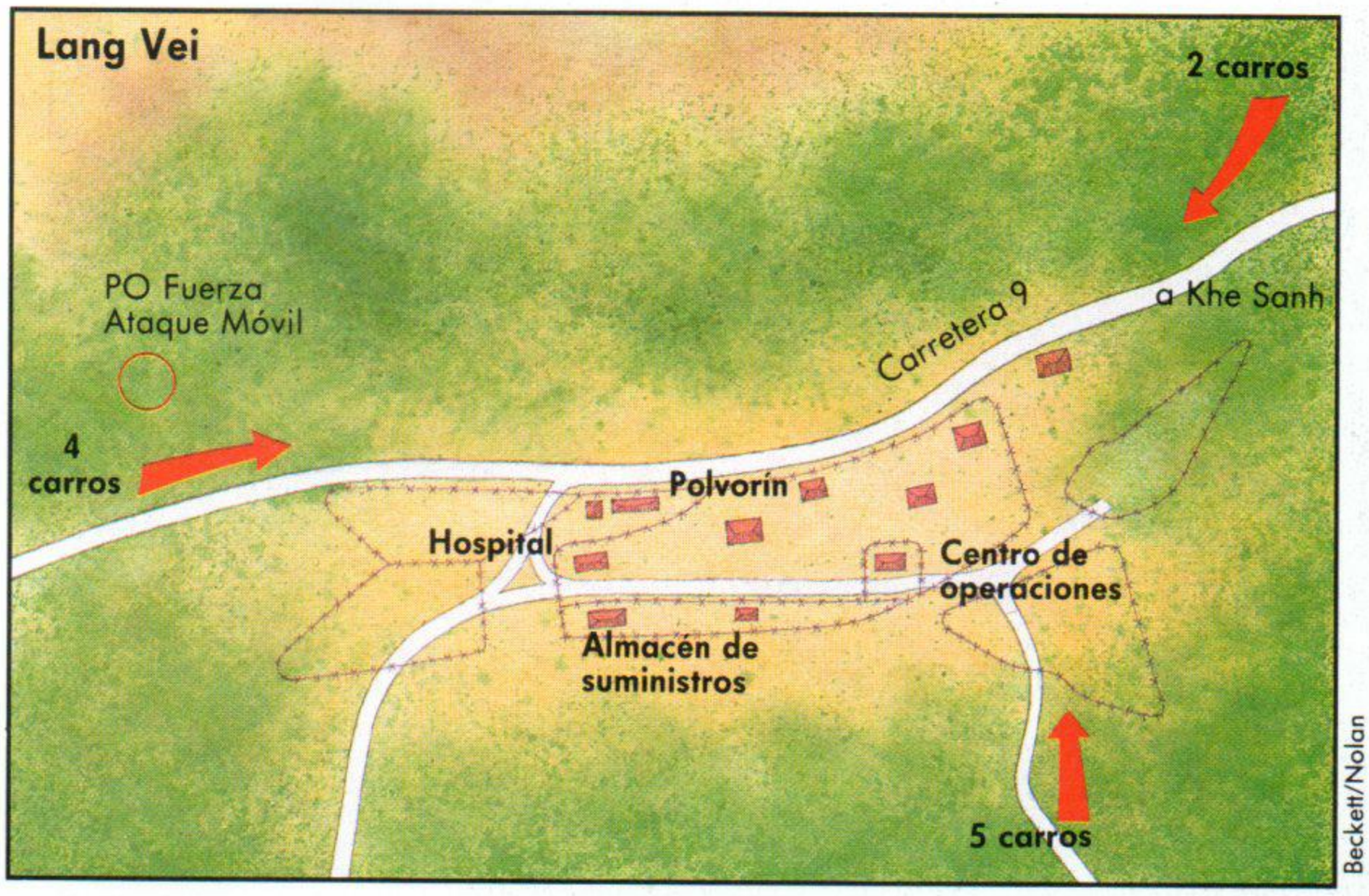
En el refugio de mando, Willoghby sabía que sus posibilidades de salvación se estaban desvaneciendo. El tiempo corría y ya llevaban 18 horas sin alimentos ni agua. El joven oficial de los Boinas Verdes sabía que su situación era desesperada y actuó de acuerdo con ello. Solicitó por radio todos los ataques aéreos posibles, esperando escapar en la confusión. Mientras avión tras avión picaban y soltaban su carga mortífera, la luz del día sorprendió a los supervivientes, que, protegidos por numerosas explosiones, salieron de puntillas a la superficie del campamento. El bombardeo había cumplido obviamente su objetivo, ya que el grupo que escapaba tan sólo se vio atacado por disparos procedentes de uno de los refugios.

Cuando el atribulado grupo llegó al antiguo campamento encontraron al coronel Schungel que, haciendo caso omiso de sus tres heridas, intentaba organizar una fuerza de evacuación que ya llegaba con un leve retraso. Willoughby le dijo que ya no había por quién preocuparse. Entonces se pidió un bombardeo final del campamento.

Con cerca de 200 de sus defensores muertos o desaparecidos, finalizó la breve y sangrienta batalla de Lang Vei.

US Army

US Army



Beckett/Nolan

CAPÍTULO 67

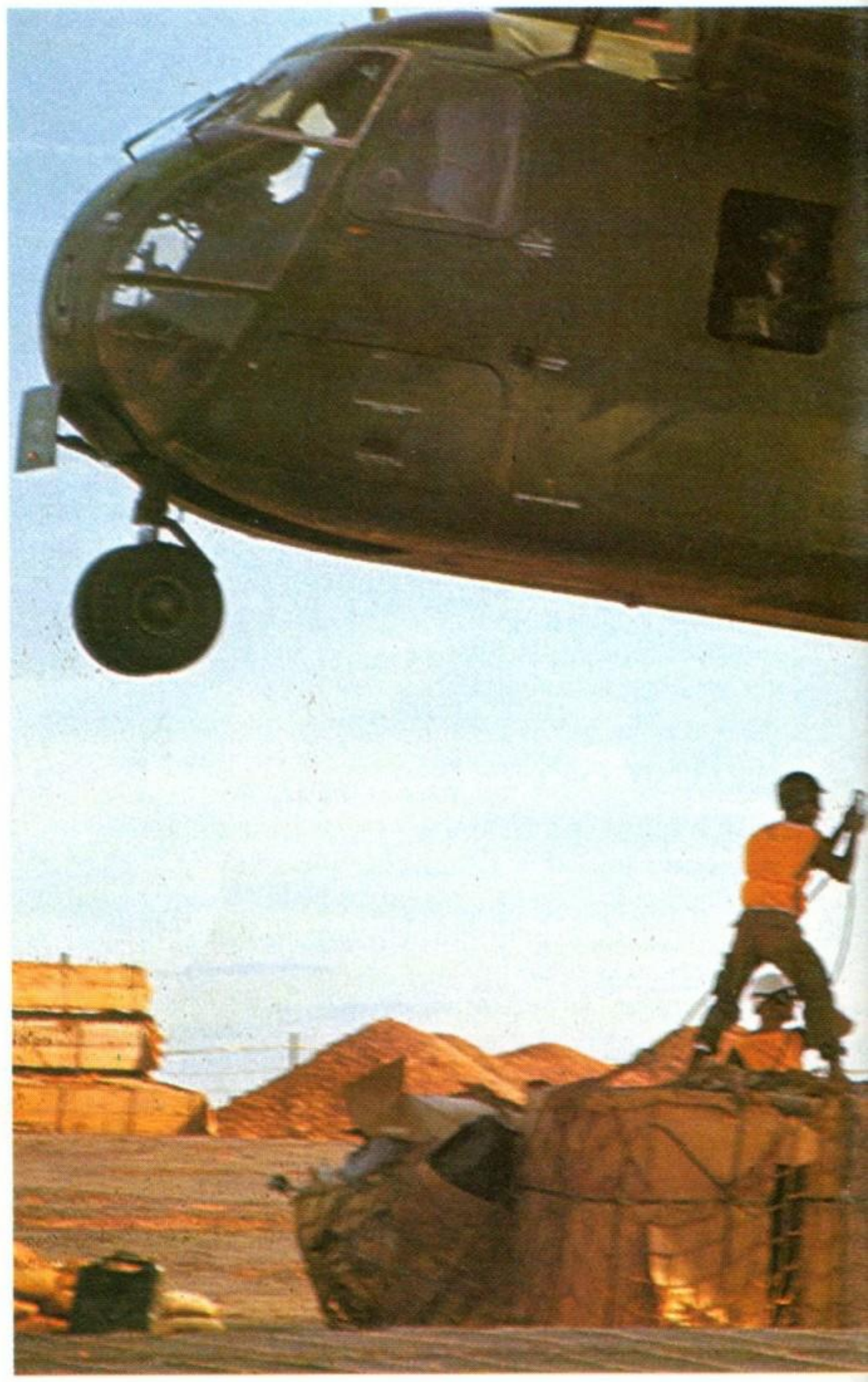
TESTIMONIO

El coronel Thomas M. Summer, veterano de la Segunda Guerra Mundial, sirvió nueve años como piloto de pruebas antes de ser enviado a Vietnam.

Los pilotos de los aviones de transporte Hercules y Provider que llevaron suministros a Khe Sanh hubieron de jugar con la muerte en una pista dañada y azotada por un vendaval de fuego

Alrededor de las 05,30 horas del 21 de enero de 1968, las primeras granadas y cohetes empezaron a estallar entre los camiones, los refugios y los helicópteros de la base de combate de Khe Sanh. Minutos después, la tierra tembló cuando las 1 500 toneladas de municiones del polvorín de la base saltaron por los aires. Seis helicópteros fueron destruidos o dañados, y los cráteres que abrieron las bombas redujeron a la mitad la longitud de la pista.

Tim Page



Derecha, arriba: Unos marine desenganchan la carga transportada por un helicóptero Sea Stallion que se mantiene en vuelo estacionario. La expuesta pista de Khe Sanh estaba constantemente bajo el fuego enemigo. Para quienes trabajaban en ella, era como si viviesen en una galería de tiro.

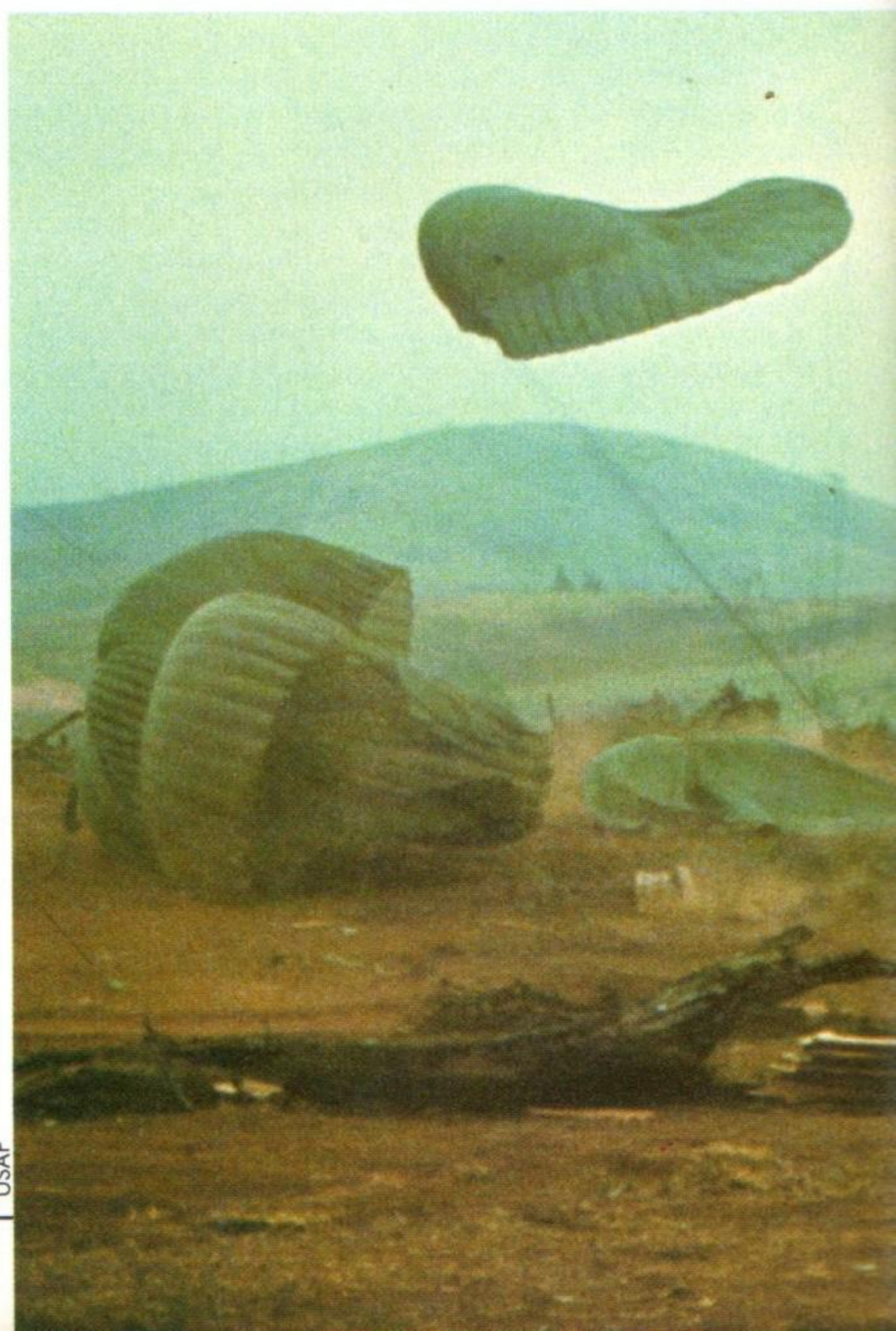
VIA AEREA

Derecha, abajo: Llegan más suministros a la base de combate de Khe Sanh. Los daños padecidos por la pista durante los primeros días del asedio hacían que el aterrizaje de los aviones de transporte fuese tan difícil como peligroso. Pero los suministros, sobre todo las municiones, eran vitales.

Mientras cuatro regimientos del Ejército nordvietnamita estrechaban el cerco, la única vía de abastecimiento de los defensores de Khe Sanh era la aérea. La idea era que los bombarderos B-52 y los aviones de apoyo táctico mantuviesen ocupados a los sitiadores mientras que los bimotores C-123 Provider y los cuatrimotores C-130 Hercules llegaban con los suministros. Pero con la pista reducida a 600 m de longitud por la destrucción del polvorín, sólo podrían aterrizar los C-123. Aunque éstos podían estar de nuevo en el aire en sólo tres minutos, estaban limitados a 5 toneladas de carga: un tercio de la capacidad de un C-130. Una tarea que ya era difícil se había convertido en casi imposible. Así que los infantes de marina se arremangaron la camisa y, hacia finales de enero, habían habilitado la pista para que pudiese ser utilizada por los Hercules. Uno de los pilotos de C-130 que desafiaron el vendaval de fuego enemigo fue el coronel Thomas M. Sumner.

"La pista tenía unos 1 130 metros de longitud y se extendía sobre un terreno irregular, lo bastante

USAF



OPERACIONES "SUPER GAGGLE"

inclinado para que todos los despegues tuviesen que hacerse colina abajo y todos los aterrizajes en sentido ascendente. Por ello, los nordvietnamitas sabían en todo momento en qué lugar haríamos contacto con la pista, en cuál entraríamos en rotación y, por supuesto, donde se procedería a la descarga. Sólo hacía falta una intuición mínima para poder apuntar con toda precisión hacia los puntos más críticos de la operación. Ello garantizaba que en todas las misiones a Khe Sahn el enemigo te dispararía y, con toda probabilidad, te alcanzaría, aunque no necesariamente fuese con consecuencias desastrosas.

Bloqueado en la pista

"La operación exigía que los C-130 pasaran el menor tiempo posible en tierra. Había una plataforma de descarga junto a la pista y otra en el extremo opuesto a la cabecera de la misma. Así, el procedimiento consistía en dejar la pista después del carreteo al aterrizar, rodar rápidamente hasta la plataforma, abrir el portón de popa, desbloquear las bandejas de carga, mantener el avión en movimiento para que la propia inercia extrayese las bandejas de la bodega, cerrar el portón, continuar hasta el umbral de la pista y despegar. Si todo iba bien, el tiempo que se permanecía en tierra no pasaba de unos pocos minutos y, por lo general, se volvía a estar en el aire antes de que los artilleros enemigos pudiesen causar demasiados daños al avión, aunque siempre nos alcanzaba algún proyectil. Nos disparaban durante la aproximación, la descarga y en el momento del despegue, pero como no dejábamos de movernos el daño era menor que si les hubiésemos ofrecido un blanco inmóvil.

"Hice unos 20 viajes a Khe Sanh durante ese período y fui alcanzado numerosas veces, pero siempre salí con daños menores. Aunque hubo un viaje

CAPÍTULO 67

ABASTECIMIENTO DE KHE SANH

1. Los infantes de marina cercados en Khe Sanh aguardan la llegada de un avión con suministros.

2. En las colinas próximas, el EVN se dispone a bombardear la pista cuando llegue a ella el avión.

3. Para evitar ser alcanzado por el fuego enemigo, el Hercules suelta la carga por el sistema LAPES de extracción por paracaídas a baja cota.

Tony Randall

4. Todavía bajo el fuego, los marine retiran los suministros para que no sean destruidos y dejar libre la pista para el siguiente lanzamiento.

que recuerdo muy bien porque no me alcanzó ni un disparo y, sin embargo, todo estaba dado para que me hicieran pedazos. Durante la fase de descarga, una de las bandejas se atascó en la guía mientras se deslizaba hacia afuera. Tuvimos que parar el avión para dejar que el jefe de carga desatascara la bandeja. Pero estaba bloqueada y el compañero no podía liberarla rápidamente, así que nos quedamos allí con los motores girando mientras él se afanaba por poner la bandeja en movimiento. Tras un minuto de estar allí detenidos, los artilleros nordvietnamitas comenzaron a disparar cohetes con consi-

derable precisión. Para empeorar las cosas, una luz testigo en el tablero indicaba el recalentamiento de uno de los motores. En algunos aviones, los sistemas de aviso son notables por la cantidad de falsas alarmas que producen, pero aquél no era el caso del C-130. Era famoso por su fiabilidad respecto a la autenticidad de sus alarmas.

"Despegar de aquella pista con sólo tres motores era imposible. No había distancia suficiente, pero tampoco queríamos abandonar el avión y convertirnos en huéspedes del Cuerpo de Infantería de Marina. Mientras los proyectiles enemigos caían más y más cerca, enviando trozos de metralla por todas partes, el mecánico de vuelo y yo discutíamos lo del recalentamiento del motor. En tales circunstancias, la reacción instintiva del copiloto era cortar los motores. El mecánico y yo intuimos que la hélice estaba todavía calada en inversión de paso, aun cuando el mando de gases estaba abierto, de modo que estaba creando un flujo inverso. Un desajuste en el control de las hélices, por menor que sea, siempre es un problema. La solución era sencilla: quitar gases lentamente y calar la hélice en paso de tracción positiva para que el flujo fuese de la misma clase. Si una hélice se deja demasiado tiempo invertida, el aire que fluye a través del motor se reduce y éste se recalienta. El jefe de carga liberó por fin la bandeja atascada y avanzamos para soltar el resto de los suministros de a bordo, cerramos el portón y continuamos hasta la posición de despegue. Mientras tanto, los artilleros del EVN nos disparaban con auténtica devoción."

Un día de suerte

"Habíamos estado detenidos en la plataforma de descarga durante cinco minutos, durante los que nos lanzaron un buen número de cohetes. Dos helicópteros estacionados cerca fueron alcanzados y saltaron en pedazos. Vimos cómo los proyectiles hacían impacto cerca, y las explosiones eran audibles por encima del ruido de nuestros motores. Pero lo curioso es que no nos dieron ni una vez. El avión no

Izquierda: Un C-130 Hercules deposita su cargamento. Éste era extraído de la bodega por un paracaídas. Arriba: Un Provider se dispone a despegar en pleno bombardeo. Derecha: Una de las víctimas del fuego norvietnamita.

Rex Features

ABASTECIMIENTO DE KHE SANH

El abastecimiento aéreo era vital para los defensores de Khe Sanh y los núcleos de resistencia en las colinas circundantes. Las provisiones se entregaban aterrizando con el avión, o lanzándolas o extrayéndolas por paracaídas.

Tanto el aterrizaje como lanzarlas en paracaídas tenían sus desventajas: el C-130 Hercules, por ejemplo, era muy pesado y en tierra era vulnerable a los cohetes y al fuego de mortero. Tras una última pérdida, el 11 de febrero, y por el daño de los demás, fueron retirados de las operaciones de aterrizaje. El C-7A Caribú no tenía capacidad para transportar cargas suficientemente grandes, así que fue el C-123 Provider el que se convirtió en el principal medio de la operación de aterrizaje. Permanecía menos tiempo en tierra que los C-130, pero se perdieron tres Provider.

El lanzamiento en paracaídas podía ser poco preciso y exponía a los marine al fuego hostil mientras recuperaban las bandejas. El 2 de marzo un marine murió cuando una carga de 900 kg cayó encima de su refugio. A partir de entonces las entregas se efectuaron por LAPES (sistema de extracción por paracaídas a baja altitud), en el que las bandejas eran extraídas del avión, en vuelo rasante, arrastradas por un paracaídas previamente desplegado para tal efecto; o por el sistema GPES (sistema de extracción cerca de tierra). En éste, un cable sujeto a tierra sacaba de un tirón la bandeja que venía en el avión.

En total, aterrizaron 273 C-130, 179 C-123 y ocho C-7A, 105 de C-123 y 57 extracciones de aviones C-130. Gracias a ello, los aviones suministraron 12.400 toneladas de provisiones a la base. Las posiciones en las colinas fueron abastecidas por helicópteros Boeing Vertol CH-46 Sea Knight desde Dohn Ha. La Operación "Super Gaggle", una vez perfeccionada, permitió que 12 helicópteros descargasen 1 350 kg cada uno en unas redes que llevaban a la eslinga; todo ello en 30 segundos. Estas operaciones se ejecutaban tres veces al día, con morteros, artillería, barcos de guerra y aviones Skyhawk dando cobertura. Durante dichas misiones se perdieron 17 helicópteros.

P. Chinnery

P. Chinnery

Superior: Actividad frenética durante la descarga de un C-123 de la USAF. Arriba: La tropa intenta apagar las llamas de un C-123 alcanzado por fuego de mortero y armas automáticas. Murieron tres de sus cinco tripulantes. Izquierda: Los restos calcinados de un helicóptero son un mudo testimonio del valor de los hombres empeñados en las operaciones de abastecimiento.

tenía ni un agujero, algo increíble. Supongo que era nuestro día de suerte."

Pronto, vistos los riesgos que corrían los C-130 en tierra, hicieron aconsejable que se lanzasen las cargas en paracaídas o por el sistema de extracción por paracaídas a baja altitud (LAPES). Para ello, el C-130 pasaba sobre la pista en vuelo rasante, a no más de 2 metros de altura y a 130 nudos. Del portón trasero pendía un paracaídas plegado en un diámetro de 120 cm. Al acercarse a la pista, se rompía una cinta de sujeción y el paracaídas se abría a su máximo diámetro de 8,5 metros, arrastrando la carga fuera del avión para dejarla en la pista. Pero había que tener cuidado. Un jefe de carga liberó un paracaídas defectuoso; la carga recorrió 1 400 metros, chocó contra una casamata y mató a un soldado que había en ella.

Algunos tripulantes pagaron con sangre su dedicación. Tres C-123 y dos C-130 se perdieron durante el asedio. Uno de los Hercules era un KC-130 que transportaba barriles de combustible; se incendió y se estrelló cuando se acercaba a la pista. El otro C-130 derribado pertenecía a la unidad de Sumner. Él recuerda todo el incidente como si hubiera ocurrido ayer:

Lanzamientos en paracaídas

"Una de las tripulaciones de mi escuadrón tuvo un grave accidente en Khe Sanh. Trataban de efectuar un lanzamiento de un lote de cajas en paracaídas. Aterrizar en aquel campo se había vuelto tan peligroso que finalmente se decidió lanzarlo todo en paracaídas. La idea era pasar volando a no más de 60 m y dejar caer la carga en la pista. Entonces las tropas de tierra recogerían las cajas durante un cese temporal del fuego enemigo. Esta operación se llevó a cabo muchas veces con éxito. Había en el campo una unidad de control de aproximación (GCA) de los marine. Nuestros pilotos confiaban en esa unidad como sus ojos y oídos para guiar los aviones a un techo mínimo de 60 m. Llegados a ese punto, el piloto decidiría si procedía a un aterrizaje seguro o si resolvía lanzar la carga en caso de que la pista estuviese peligrosa.

"El día del accidente, el piloto tenía frente a sí un informe metereológico que parecía pronosticar buen tiempo, pero alguien había metido la pata. De hecho, el techo y la visibilidad eran cero. La tripulación descendió guiándose por el sistema GCA, pero entonces siguió bajando en lugar de nivelar, como se esperaba que hiciera. El avión se estrelló con fuerza, estalló en llamas y todos los tripulantes excepto uno murieron en el accidente. La cabina se abrió en dos, justo por la ventana del piloto. Éste alcanzó a salir por la brecha aunque tenía un brazo roto, un hombro dislocado y de la cara le manaba sangre a chorros.

"Tuvo suerte de salir vivo, como afortunados fuimos casi todos los que volamos a Khe Sanh. Más tarde volvió a volar y terminó su tiempo de servicio en Vietnam. ¿Por qué no niveló el avión? Eso nadie lo sabe. Ni siquiera recuerda haber descendido por debajo de los 60 m. La fatiga podía ser un factor determinante, pero la investigación oficial la descartó. Todos los que iban en aquel C-130 acababan de experimentar otra larga y penosa jornada, y estoy seguro de que estaban cansados hasta más no poder, agotados física y mentalmente, cuando intentaron aquella aproximación."

CAPÍTULO 68

Para los infantes de marina que llevaban 77 días resistiendo en uno de los lugares de la tierra más dejados de la mano de Dios no había cosa que hiriese más su amor propio que saber de la aproximación de una fuerza de socorro enviada expresamente en su auxilio

No fue una operación de socorro en el sentido de rescatar a los sitiados, sino de restablecer "el contacto por tierra y eliminar al enemigo mediante operaciones móviles". Son palabras del general William C. Westmoreland. Y no se le podía tomar a la ligera. Dos días antes de que se iniciase la Operación "Pegasus", los marine en Khe Sanh habían lanzado su primera acción ofensiva. La Compañía Bravo estaba decidida a vengar la emboscada en la que había caído el teniente Jacques, que había dejado 25 hombres muertos al otro lado de las alambradas durante más de un mes. Aquellos cadáveres que nadie reclamaba constituían una gangrena que amenazaba la moral del Cuerpo de Infantería de Marina.

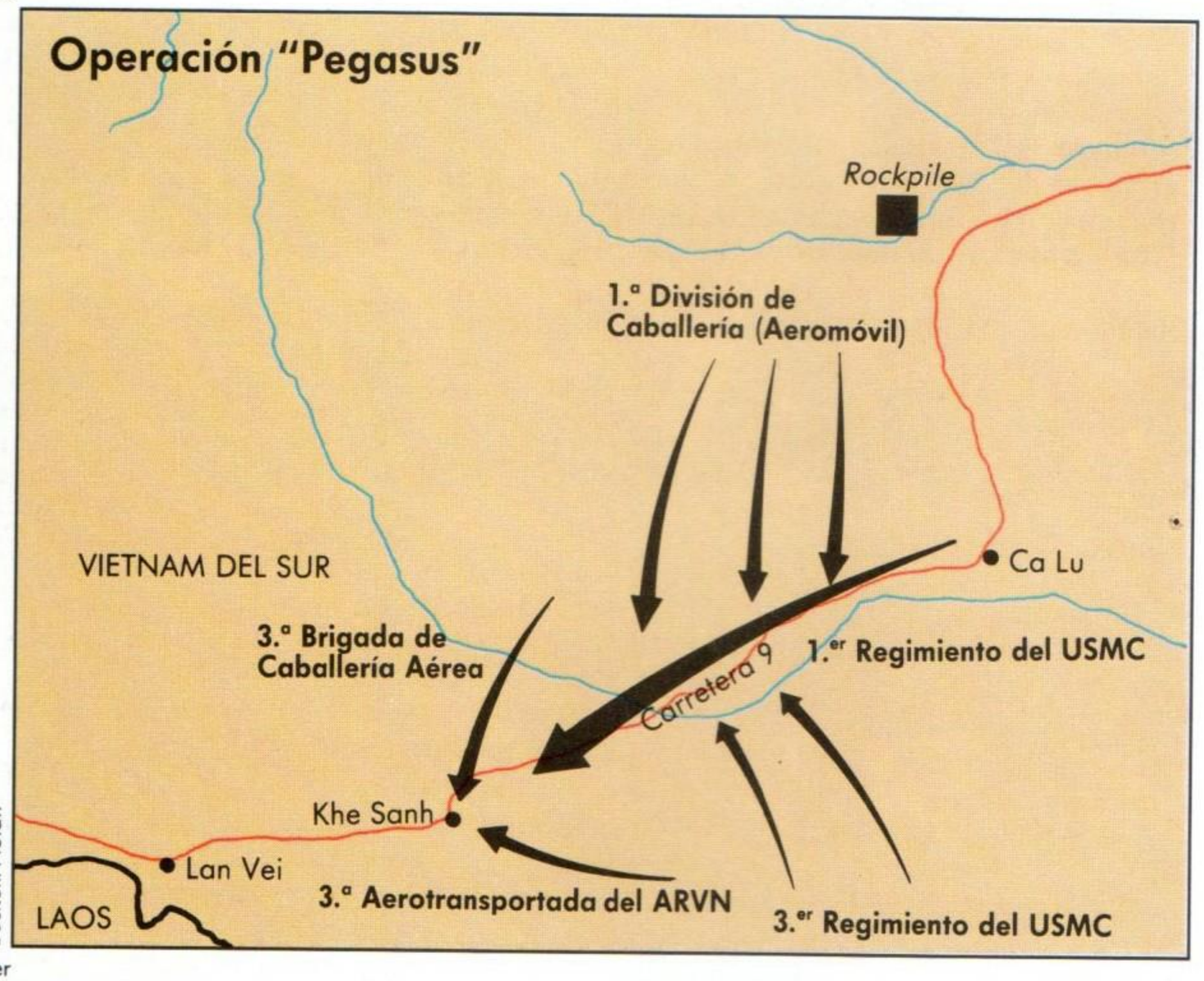
OPERACION "PEGASUS"

Abajo: La Caballería Aérea en la Cota Timothy, donde estableció una base de fuego de camino a Khe Sanh. Mientras tanto, el EVN intentaba detener a las fuerzas de socorro.

Desde que aquellos hombres habían caído, el estado de ánimo de los soldados de la Bravo era sombrío. Más de 50 de ellos habían muerto y más de 135 fueron heridos por el enemigo, pero pocos de los supervivientes le habían visto de frente. Se decía que la moral de los marine sucumbiría si no tenían oportunidad de vengarse.

Durante un mes entero, la acción había sido planeada hasta el último detalle. Una doble barrera móvil de fuego de artillería y morteros y apoyo aéreo protegería a los marine a cada paso hacia el objetivo. A las 08,00 horas del 30 de marzo, los hombres de la Compañía Bravo salieron de sus refugios y comenzaron a avanzar al amparo de una espesa niebla. A tan sólo 75 metros delante de ellos, y a ambos lados, una barrera cerrada de proyectiles de artillería levantó una gigantesca nube de tierra roja. Cuatro cañones sin retroceso de 106 mm hicieron fuego sobre las posiciones del Ejército norvietnamita. Los marine calaron las bayonetas.

Fincher



Beckett/Nolan

Fincher

Cuando se acercaron más a la línea de casamatas del enemigo, cesó el apoyo artillero y se convirtió en una barrera fija que separaba al enemigo de sus posibles refuerzos. La niebla se disipó y granadas de mortero enemigas comenzaron a llover sobre los marine. Uno de los primeros cayó sobre el grupo de mando, matando al operador de radio y a los observadores avanzados. El capitán Pipes recibió una esquirla que quedó incrustada en su pecho, a 5 cm del corazón. Pero hacía falta más que eso para detenerle. Aguantó en pie e instó a sus hombres a que siguieran adelante.

Los marine estaban furiosos

Los marine de la Bravo cayeron sobre las trincheras del enemigo, reduciendo a los defensores con fuego automático, mientras otros usaban lanzallamas, granadas y macutos llenos de explosivo. La carnicería se prolongó tres horas más hasta que las trincheras del EVN se convirtieron en una humeante tumba para 115 enemigos. Los cadáveres de la patrulla del teniente Jacques fueron recuperados —todavía tenían sus carteras, relojes y chapas de identificación— y el honor del Cuerpo fue reivindicado.

Pero eso no significaba que los hombres se hubiesen tranquilizado. Aun estaban furiosos. En un principio el USMC se había opuesto a defender Khe Sanh. Luego habían sido criticados por no hacerlo bien. Westmoreland lo había aprovechado como excusa para poner a un general del Ejército al mando del Cuerpo y su arma aérea bajo control de la USAF.

En todas las reuniones de planificación de "Pegasus", el comandante en jefe del USMC, general Robert E. Cushman Jr., dejó bien clara su posición: "No quiero acusaciones de que ha habido un rescate de los míos o que el sitio ha sido levantado por fuerzas ajenas al Cuerpo".

Pero los oficiales del Ejército se habían llevado una mala impresión de los mandos y las tácticas de los marine. El nuevo comandante del Ejército, el teniente general William B. Rosson, sugirió generosamente que los marine no habían preparado a sus tropas en forma suficiente para este tipo de guerra.

Ratas, escombros y basura

El teniente general John J. Tolson, comandante de la 1.ª división de Caballería Aérea, que estuvo en la base sitiada para tratar el tema de "Pegasus", fue un poco más franco acerca de los marine y su estado de ánimo. Dijo que "Khe Sanh fue el lugar más desmoralizante y deprimente que haya visitado jamás. Era una visión muy dolorosa, carente de todo orden, cubierto de escombros, casquillos y equipos abandonados, y con tropas que llevaban una vida más parecida a la de las ratas que a la de seres humanos".

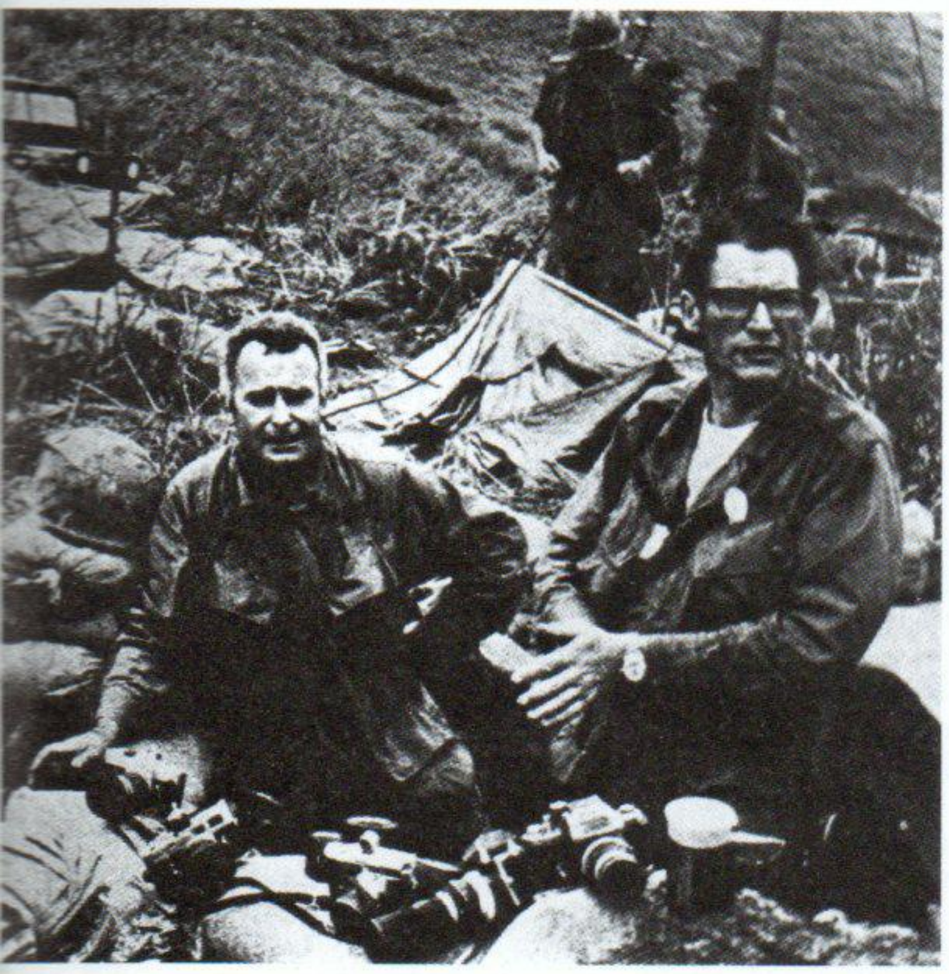
Todo el mundo sabía lo que sucedería a continuación. El Cuerpo de Infantería de Marina iba a ser humillado frente al resto del mundo.

El primero de abril, cuando la 1.ª de Caballería Aérea llevó a cabo la ocupación de nuevas zonas de aterrizaje a mitad de camino de la Carretera 9, se perpetró una farsa. El general Tolson sabía que no habría resistencia alguna. Había leído los informes de los servicios secretos. Allí no encontraría norvietnamitas, pero sí fotógrafos y periodistas.

Una vez finalizada la sesión fotográfica, la 1.ª Caballería avanzó tranquilamente por la carretera.

Unidades del Ejército, de la Armada y del USMC se adelantaron para efectuar reparaciones. Acondicionaron más de 5 km de carretera, reconstruyeron cuatro puentes y prepararon doce desvíos.

Ello no quiere decir que el avance por la Carretera 9 no encontrase oposición alguna. A medida que la 1.ª de Caballería progresaba hacia Khe Sanh, algunas zonas de aterrizaje fueron atacadas con cohetes y artillería. El Ejército nordvietnamita intentó recuperar la estratégica Cota 471, pero fue rechazado por una imponente barrera de artillería y apoyo aéreo. El enemigo detuvo durante un día al 2.º Batallón del 7.º de Caballería y montó una última resistencia en un viejo fuerte francés a mitad de camino entre la base sitiada y el pueblo de Khe Sanh. Se trajeron nuevas tropas y se venció la resistencia. El general Tolson no podía esperar una forma más espectacular de emplear su división.



Sonrisas valientes

Cuando la Caballería llegó al pueblo de Khe Sanh, sus hombres encontraron escombros, cadáveres y cráteres del tamaño de casas. Los cafetales de las onduladas y verdes colinas de los alrededores habían sido asolados y convertidos en polvo lunar rojizo. Antes del asedio, el área de Khe Sanh había sido descrita como un hermoso refugio donde las selvas estaban llenas de animales salvajes y los arroyos, de truchas. Ahora ya no había más animales ni árboles ni truchas ni arroyos. Khe Sanh se había transformado en un paisaje estéril.

El 8 de abril, la 1.ª de Caballería completó la limpieza de la carretera 9 y enlazó con los marine de la base sitiada. Los infantes de marina sonrieron con valentía a las cámaras de televisión, pero la mayoría se encogió de hombros en señal de indiferencia. Y, para aumentar el despecho que los marine

LA COTA TIMOTHY

Cuando llegué a *Stud*, la principal zona de aterrizaje a lo largo de la Carretera 9 en el Valle a Shau, volaban a nuestro alrededor helicópteros de todo tipo y tamaño. Estuve allí con Larry Burrows, el fotógrafo de la revista *LIFE*, y por medio de sus buenos contactos, logramos ser aceptados por el 2.º Batallón del 7.º de Caballería Aérea.

"Larry y yo salimos en un helicóptero de mando para estar entre los primeros en aterrizar en la Cota Timothy. El área había sido bombardeada y ametrallada antes de nuestra llegada, pero una suave brisa que soplaba entre los arbustos daba al lugar un aire de tranquilidad... hasta que miré por encima de las colinas y vi la destrucción que había sido provocada por los bombardeos incesantes y la artillería.

"Esa noche volamos de regreso a *Stud*, pero volvimos a la mañana siguiente. Nos enteramos que la colina vecina, Tom, había sido atacada y por todas partes veíamos a hombres que cavaban trincheras. Larry y yo preparamos un pozo de tirador cerca del refugio de mando. Enormes helicópteros grúa traían piezas de artillería de 155 mm y en unas alturas se estaban instalando varios equipos de radar.

"El primer cohete cayó cuando me servía el rancho. El fuego continuó durante toda la noche y nuestra artillería devolvía el favor al enemigo. El amanecer fue húmedo y brumoso y llegaron helicópteros para evacuar a los heridos. Larry y yo cavamos aún más profundo: la gran cantidad de bajas habidas en una colina cercana a la nuestra significaba que no podíamos continuar nuestro trayecto hasta Khe Sanh.

"Más tarde, esa mañana, partimos para la Cota 471, desde la que se veía la base de combate de Khe Sanh. La alambrada del perímetro estaba tan sólo a unos metros de la cima de la colina y los alrededores estaban cubiertos de cadáveres de soldados nordvietnamitas. La primera tarea de la Caballería fue cubrir los muertos con tierra para sofocar el olor de putrefacción. Otra vez se suponía que debíamos cavar nuevos refugios. Comencé a hacerlo, pero me detuve cuando mi pala dio con un cadáver.

"Después de una noche tranquila, los hombres comenzaron a calentar sus desayunos, mientras que una patrulla partió en la dirección del pueblo de Khe Sanh. Mientras esperaba el transporte que me llevaría al lugar, me senté a hablar con un sargento mientras, a lo lejos, los B-52 soltaban sus bombas. Fue él quien me contó la muerte de Martin Luther King. Lo había oído en su radio y comentó «en este maldito mundo no hay ningún lugar seguro»."

Terry Fincher, fotógrafo de combate, Operación "Pegasus".

En la página anterior, arriba: Llegan refuerzos a la Cota Timothy en un intento de romper el bloqueo que ejercía el EVN sobre la Operación "Pegasus". Página anterior, abajo: Khe Sanh vista desde la Cota Timothy. Arriba, izquierda: Fotógrafos de guerra en el frente —Tery Fincher (a la izquierda) y Larry Burrows— después de una noche bajo el fuego.

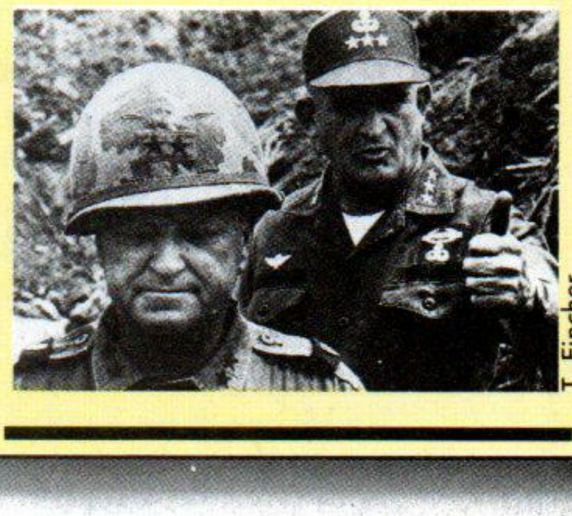
EN AYUDA DE KHE SANH

La acción de socorro de Khe Sanh comenzó a las 08,00 horas del 1 de abril de 1968. Llevaba el nombre en clave de "Pegasus", e involucró a hombres del 2.º Batallón del 1.er Regimiento y del 2.º Batallón del 3.er Regimiento del USMC, que avanzaron a ambos lados de la Carretera 9, al oeste de Ca Lu. A la vez, fuerzas de la 1.ª de Caballería Aérea efectuaron ataques heliportados para asegurar las colinas circundantes.

En un principio, la operación se desarrolló con fluidez. En las últimas horas del 1 de abril, la 3.ª Brigada de la Caballería Aérea realizó un asalto aeromóvil para ocupar zonas de aterrizaje al norte y al sur de la Carretera 9, a mitad de camino entre Ca Lu y Khe Sanh. Al mismo tiempo, los marine avanzaron en tierra, abriendo camino para equipos de reparaciones que les seguían.

Tras un breve intervalo de consolidación, la 2.ª Brigada repitió el proceso, estableciendo zonas de aterrizaje adicionales más cercanas a la base. El 4 de abril el 1.er Batallón del 9.º Regimiento del USMC se apoderó de la Cota 471 sobre el valle de Khe Sanh. Parecía que el EVN se había desvanecido.

Sin embargo, el 5 de abril, elementos del 66.º Regimiento del EVN intentaron recuperar la Cota 471 y fueron rechazados sólo después de una dura batalla con los marine, quienes tuvieron que hacer uso de todo su apoyo aéreo y de artillería. Hombres del 5.º de Caballería hicieron contactos similares el 6 de abril al sur de Khe Sanh; esta posición fue tomada por el 2.º Batallón de la unidad después de un día entero de lucha. El 8 de abril, una unidad del ARVN más al sur se vio en verdaderos apuros ante un ataque enemigo. Pero por entonces ya se había establecido el contacto con los defensores de Khe Sanh y, cuando los zapadores despejaron el camino hasta la base, el sitio fue finalmente levantado.



T. Fincher

CAPÍTULO 68

T. Fincher

¿UN FRENTE MILITAR UNIDO?

¿Reveló el sitio de Khe Sanh fallos en la cadena de mando estadounidense?

La aparente trascendencia de la batalla en torno a Khe Sanh sometió a una gran tensión al sistema de mando norteamericano, tanto en Vietnam como en Washington. El 9 de febrero, Creighton Abrams, el segundo de Westmoreland, fue enviado a toda prisa hacia el norte, a Phu Bai, para establecer el MACV Forward. A este cuerpo se le asignó la responsabilidad de la coordinación tanto de la operación de socorro como de la batalla por Hué. El 10 de marzo, MACV Forward fue sustituido por el Cuerpo Provisional de Vietnam (más tarde, XXIV Cuerpo) al mando del teniente general William B. Rosson y Abrams regresó a Saigón.

Pero la conducción del sitio había sacado a la luz una gran insatisfacción en cuanto al dispositivo de mando existente. Con respecto a la coordinación del apoyo aéreo, Westmoreland quería que la dirección táctica de todos los elementos aéreos de los marine y de la USAF quedasen a cargo del comandante de la 7.ª Fuerza Aérea, el general William Momyer, a las órdenes directas del MACV. Pero la III Fuerza Anfibia del USMC estaba decidida a mantener el control total de su arma aérea sobre Khe Sanh y elevó sus objeciones hasta el Estado Mayor Conjunto, en Washington. Éste apoyó a Westmoreland, y Momyer obtuvo el control nominal sobre los elementos de ala fija del USMC el día 8 de marzo (aunque ello no entró en vigor totalmente hasta el 1 de abril). A su vez, el Estado Mayor Conjunto fue presionado por el presidente Johnson, quien temía sobremanera una repetición de los hechos de Dien Bien Phu.

Johnson hizo construir una maqueta de Khe Sanh en el sótano de la Casa Blanca y exigía informes diarios sumamente detallados de la Junta de Jefes del EMC y del propio Westmoreland, quien se vio obligado a pernoctar en su Centro de Operaciones de Combate durante casi dos meses. Johnson llegó incluso al punto de exigir una declaración sin precedents —"firmada con sangre"— de todos los integrantes de la Junta de Jefes del EMC de que Khe Sanh sería defendido.

Después de Khe Sanh, los militares norteamericanos se felicitaron por haber conservado aquel puesto avanzado. Ya en abril de 1968, nadie dudaba del hecho que las fuerzas del Ejército nordvietnamita en las provincias del norte habían sido duramente castigadas. Pero el episodio de Khe Sanh no fue considerado como una victoria norteamericana. El Ejército del general Giap podía haber sufrido importantes pérdidas, pero había puesto de relieve la fragilidad subyacente del poderío bélico de EE UU. En último término, la opinión pública estadounidense habría de considerar Khe Sanh como una victoria de los comunistas.

Un soldado de la Caballería Aérea se dispone a entrar en acción durante la Operación "Pegasus"; cargado de cintas de munición de ametralladora, su rostro evidencia la tensión del momento. Derecha: El fin en Khe Sanh. La base quedó destruida en junio, cuando se evacuó a los últimos soldados, y la opinión pública se preguntó por qué se habían arriesgado tantas vidas durante los 77 días del asedio.

sentían, fueron los elementos de avanzada de un batallón aerotransportado del ARVN los que primero llegaron a Khe Sanh en fuerza.

A esas alturas ya no se necesitaba una fuerza de socorro. El 9 de abril cesaron los ataques. Y una semana más tarde, el EVN decidió romper el contacto y levantó el sitio.

Bajo nueva dirección

Pero a los marine les esperaban cosas aún peores. Muy pronto, soldados de la Caballería Aérea comenzaron a colocar carteles en los refugios de los marine con la leyenda: "Khe Sanh, bajo nueva dirección, Compañía Delta, 2.º Batallón, 7.º de Caballería".

Luego, dos meses después, la guarnición del USMC en Khe Sanh fue disuelta y sus pertrechos y municiones fueron trasladados de vuelta a la ahora segura Carretera 9, el punto que los marine habían querido defender desde un principio. Quedó en manos del Alto Mando en Saigón explicar a la prensa por qué, si Khe Sanh había sido tan condenadamente vital, ahora era abandonado.

Pero el general Westmoreland fue invitado a la Casa Blanca, donde proclamó con orgullo: "Victoria en Khe Sanh". Había sido su última batalla. Dos meses más tarde fue trasladado de regreso a Estados Unidos.

Tim Page